Número 33 AÑO SEGUNDO Paris. —Noviembre 2—1873

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCES: SALE CUATRO VECES AL MES.
No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *diez* por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las **Modas.**
En España, **Veinte reales vellon.**
En los demas Estados de Europa, **5 fr.** — En Francia, **4 fr. 50 c.** — En Paris **4 f**
ANUNCIOS: Un franco la línea. – RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 – PARIS

SUMARIO.

TEXTO. — Folleto notable. — El movimiento europeo. — Revista de Paris. — El proceso del mariscal Bazaine. — Nuestros grabados. — Apuntes de un lector. — Diálogos científicos. — Revista de teatros. — La victoria (poesía) — Los mármoles parlantes, crónica secular de la curia romana. — Revista de la moda.
GRABADOS. — Anna Bellocca. — Acontecimientos de España: la escuadra insurjente, bombardeo de Alicante, tipos del ejército español. — Entrevista del conde de Chambord con los diputados de la Derecha de la Asamblea nacional francesa. — Vista general de Berlin. — Vista de Santiago de Chile, — Trajes de modas: vestido de baile, vestido de visita.

Folleto de actualidad.

La première prison d'un homme d'Etat — Premier chapitre de la vie de D. Salustiano de Olózaga (1), tal es el título de un folleto de actualidad que acaba de dar á luz en francés nuestro amigo y colaborador D. Antonio Lopez de Bustamante.

Ese folleto, interesante por mas de un concepto, elegantemente escrito en una lengua que no es la del autor; pero cuyos secretos conoce éste tan bien como los de la suya propia, está destinado á dar á conocer al lector los primeros pasos de la vida política de uno de los hombres públicos españoles mas notables de la última era. La amistad que ligaba al autor con el difunto embajador de la península en Paris, lo ha puesto en aptitud de revelarnos con gran acopio de datos y con escrupulosa exactitud, no solamente los primeros actos del gran estadista que tanta influencia debia ejercer mas tarde en los destinos de su país, sino tambien una interesante escena de la existencia política de España á principios del presente siglo.

El folleto de nuestro colaborador es una hermosa página de la vida de un hombre distinguido, sembrada de reminiscencias de aquella época, tan calamitosa para la nacion española, en que las luchas políticas de los absolutistas y constitucionales y los cuidados de una guerra extranjera se dividian la atencion de todos los espíritus.

Creemos oportuno acompañar el anuncio de la aparicion de este folleto, cuya lectura recomendamos á todos los que tienen interés en conocer las grandes personalidades de nuestro siglo, con el prólogo de que está precedido, que dice así:

«Todavía habrá tal vez un humilde lugar en el duelo nacional y entre las ilustraciones europeas que rodean ese sarcófago en que reposan los restos de don Salustiano de Olózaga. Yo reclamo ese modesto lugar para llevar á él el testimonio de admiracion por el gran político español y la mas tierna expresion de mi dolor, de mi respeto y de mi gratitud por el *hombre honrado* que me honró un dia con su amistad.

«Estas páginas no son sino un pálido reflejo de la brillante biografía escrita por el eminente publicista Don *Angel Fernandez de los Ríos*, que era, hace poco, embajador de España en Portugal. Quedarán incompletas, porque la continuacion se mantendrá sepultada en la noche profunda que me rodea desde hace siete meses, esperando el *fiat lux* del Dr. Meyer.



ANNA BELLOCA, prima donna del Teatro Italiano de Paris en 1873. (Véase la revista de Paris).

«Así lo espero, por que está acostumbrado á ello.

«He pronunciado intencionalmente el nombre del ilustre especialista. Me apresuro á aprovechar esta ocasion para dar un testimonio público de mi reconocimiento á ese cumplido caballero, de maneras distinguidas; — á ese hábil práctico, cuyas palabras son serenidad, dulces, alentadoras — á ese gran sabio que posee todos los secretos de la ciencia, y que, desde largos años, y con éxito siempre feliz, está consagrado al alivio de la humanidad doliente.

«Que nadie extrañe ver aquí reunidos esos dos nombres: — OLÓZAGA y MEYER. Ambos me son bien queridos. El uno simboliza el pesar, el otro la *esperanza*. — *Antonio Lopez de Bustamante.*»

(1) Chez Armand Lechevalier, 61, rue Richelieu.

Despues de haber anunciado la aparicion del folleto de nuestro querido amigo, la estimacion que por él tenemos y la fraternidad que nos une en una comun tarea, nos obliga á tomar nota de sus últimas palabras. Nuestro inteligente y activo colaborador está, hace siete meses, privado de la vista. Inútil seria manifestar aquí el dolor que ese incidente desgraciado ha ocasionado á todos sus compañeros y amigos.

Pero de ninguna manera terminariamos mas dignamente estas breves palabras que haciendo un voto ardiente y sincero por que no tarde el dia de ese deseado *fiat lux*.

Antonio Lopez de Bustamante es un espíritu recto é ilustrado, una alma llena de bondad, un virtuoso padre de familia, cuya salud es para ésta de inapreciable valor, como es querida al corazon de todos sus colegas.

MANUEL J. VEGA.

La falta de espacio y la cantidad de materiales que se acumula dia á dia en nuestra oficina, enviada por nuestros corresponsales de América, nos ha impedido hasta ahora dar cabida á muchos de esos artículos cuya publicacion se nos pide de urjencia.

Por impedimento tan justo como imperativo de nuestra parte, pedimos escusas á nuestros corresponsales, esperando poder acceder pronto á su pedido.

Recordamos á nuestros compatriotas de América y á nuestros lectores españoles, que en la oficina de EL AMERICANO se encontrará de venta el último libro de nuestro colaborador Federico de la Vega, titulado *La política entre bastidores*, hermosa coleccion de cuadros de costumbres políticas trazados por el hábil escalpelo de uno de los escritores españoles mas cáusticos y originales.

La lectura de ese libro, dedicado al público americano, es indispensable para aquellos que quieren formarse una idea exacta del movimiento de la opinion en España y aun en Francia.

El brillante escritor ha abarcado en su libro ambos lados de los Pirineos.

Está en prensa actualmente otro libro del mismo autor titulado: *Los cantos berrocueios*; poesías político-satíricas.

Este libro, esmeradamente impreso, lleva el retrato del autor.

El Sr. Federico de la Vega es un escritor muy conocido en América, y esperamos que su libro será acogido con benevolencia.

EL AMERICANO

EL MOVIMIENTO EUROPEO

Octubre, 27.

En la presente revista, podemos muy bien dispensarnos de encabezar este artículo, como lo hacemos ordinariamente, con algunas consideraciones sobre el estado general de la política europea.

Preocupados todos los pueblos del continente, mas de los acontecimientos que se desenvuelven en Francia que de los suyos propios, los ecos que nos vienen del extranjero, ó son raros y de ningun interés ó acusan un estado envidiable de paz y bienestar.

Un solo acontecimiento que pudiera relacionarse con la política general se ha verificado en la última quincena; pero es uno de esos sucesos que, á fuerza de repetirse hasta el cansancio, han perdido el interés que se les atribuia en épocas lejanas.

El emperador de Alemania ha visitado la córte de Austria y ha sido — como sucede de ordinario en las entrevistas de los príncipes — *cordialmente* recibido. Agreguemos á ello que su majestad imperial, acompañada del canciller del imperio, ha hecho largas y detenidas visitas á la Exposicion universal; que unas cuantas fiestas, bailes y banquetes, en que ha reinado una increible harmonia, han sido dados en su honor, que, despues de unos pocos dias de regocijo, el vencedor de 1871 ha vuelto á sus estados, y tendremos un resúmen cabal de aquella entrevista, á través de la cual, políticos mas avisados que nosotros, divisan un nuevo elemento de tranquilidad agregado á los muchos que garantizan ya la paz actual de la Europa.

***

Pero si la política general no ofrece, como de ordinario, nada de notable; si las famosas cuestiones del equilibrio se resuelven hoy tranquilamente, bajo el influjo de una copa de champagne, ó de una saludable digestion en el palco de honor de una *soirée* teatral; en cambio los asuntos de esta pobre Francia, mas enredados ahora que el nudo gordiano, suministran tema bastante para todas las conversaciones, para todos los comentarios, así nacionales como extranjeros, que son el alimento indispensable de la vida política.

Es por consiguiente en esos mismos asuntos de Francia donde nosotros, siguiendo una antigua costumbre, vamos hoy á escoger los principales elementos de esta breve revista.

En nuestro número del viernes, obligados por la gravedad de la situacion, nos vimos en la necesidad de ocuparnos anticipadamente de las últimas novedades políticas que con este país se relacionan. Dijimos entónces, que el acuerdo, tantas veces anunciado y nunca concluido, entre el conde de Chambord y los partidos monárquicos que le ofrecian el trono, era un hecho consumado. Técnicos ahora, entrando en algunos detalles, hacer saber á nuestros lectores la manera como ese acuerdo se ha llevado á cabo, los bases sobre que reposa y las consecuencias prácticas que ha tenido en seguida; y de ninguna manera llenaríamos mejor esa tarea, indispensable en los momentos presentes, que poniendo ante su vista el extracto de una sesion celebrada el 22 del actual por los grupos de la Derecha monárquica, extracto que es, por decirlo así, un resúmen completo de la historia política de los últimos quince dias.

***

«Desde la prorogacion de la Asamblea nacional — dice el acta de esa sesion — no habiamos notado en Versalles una animacion tal como la que reinaba el 22 en la avenida de Reservoirs.

«Mas de cien diputados, pertenecientes á la reunion de Reservoirs ó á la del Centro Derecho, estaban estacionados, divididos en grupos de cinco ó seis, desde las doce y media de la mañana, ya delante del hotel del Petit-Vatel, ya delante del hotel de Reservoirs, y se ocupaban de las graves cuestiones que debian tratarse en el seno de esas dos importantes fracciones de la mayoría.

«Mientras que el Centro Derecho, bajo la presidencia del duque de Audiffret-Pasquier, celebraba una sesion de doce á cuatro de la tarde, los diputados que pertenecen á la fraccion parlamentaria de Reservoirs estaban presididos por M. de Larcy.

«El número de diputados presentes en esas reuniones pasaba de 100.

«El Sr. Presidente de Audiffret-Pasquier expuso, al principio de la sesion, que, en el curso del mes de setiembre, un gran número de diputados se habia reunido en Versalles, y habia manifestado el deseo de que las comisiones de los diversos grupos de la mayoría se comunicasen entre sí para obrar de comun acuerdo. Esas comisiones se reunieron en casa de M. Aubry y dieron á una delegacion de nueve miembros el encargo de estudiar las bases de un programa comun.

«El Centro Derecho estaba representado en esa reunion por su presidente y uno de sus vice-presidentes, M. Colle. La preocupacion constante de los delegados del Centro Derecho era mantener la union entre los conservadores, manifestándose al mismo tiempo fiel á los principios que han dirigido siempre la política de ese grupo y que pueden resumirse así: respeto por las decisiones de la voluntad nacional, conservacion del estandarte tricolor.

«Sobre la primera cuestion, era imposible abandonar los derechos de la Asamblea; en cuanto á la segunda, se presentaba una necesidad de hecho que nadie puede desconocer. Los delegados del Centro Derecho tienen la firme conviccion de haberse mantenido fieles á los principios que debian dirigir su conducta. No pretenden comprometer en ella á la reunion; vienen simplemente á hacerle conocer el resultado de sus esfuerzos y el texto de la resolucion preparada para ser sometida á la Asamblea.

«Esta resolucion se compone de muchos artículos. La Asamblea nacional declara que la monarquía nacional hereditaria y constitucional es el gobierno de la Francia y llamará al trono al conde de Chambord, y despues de él á los príncipes de la casa de Borbon, sus herederos.

«Todas las garantías que constituyen el derecho público actual de los franceses: — la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, la admisibilidad á todos los empleos civiles y militares, la libertad religiosa, la proteccion igualmente acordada á todos los cultos, el voto anual del impuesto por los representantes del país, — serian respetadas y conservadas.

«El gobierno del rey presentaria además á la Asamblea leyes constitucionales con el objeto de organizar los grandes poderes públicos y el ejercicio de la responsabilidad ministerial. Tales son, agregó el señor presidente, las declaraciones que acompañarian al restablecimiento de la monarquía hereditaria y que formarian el contrato entre el rey y la nacion.

«En fin, se mantendrá el estandarte tricolor, y no podrian hacerse modificaciones en este sentido, sino por un acuerdo entre el rey y la representacion nacional.

«Los delegados del Centro derecho debian insistir sobre este punto, pues era imposible dejar indicio el color de la bandera. Esa cuestion se ha elevado á la altura de una cuestion legislativa. El rey conserva en este negocio, como en los demás, su iniciativa; pero no puede introducirse ninguna modificacion en el estandarte tricolor sino por medio de un acuerdo con los representantes del país.

«El señor presidente termina diciendo que en su opinion, la duda no tendria ya razon de ser; que se ha frustrado la experiencia de la República conservadora, y que el partido conservador ofrece al país la monarquía constitucional, teniendo á su cabeza á la casa de Francia reconciliada. El, por su parte, no duda de la victoria.

«Las últimas palabras del señor presidente son entusiastamente aplaudidas por toda la reunion.

«Terminado su discurso inaugural, el señor duque de Audiffret-Pasquier consulta á la sala, para saber si aprueba la conducta de sus delegados. Esa aprobacion y un voto de gracias á la comision son acordados por unanimidad.

«La reunion adoptó, en seguida, por unanimidad y sucesivamente, con la reserva de algunas modificaciones de redaccion que deben ser sometidas á las otras reuniones, los tres artículos de la proposicion que debe presentarse á las deliberaciones de la Asamblea.

«El conjunto de esta proposicion fué adoptado igualmente por unanimidad.

«El señor presidente cree deber recordar á los miembros del Centro Derecho, que muchos de sus colegas pertenecientes al Centro Izquierda, conservadores como ellos, han manifestado que son, ántes que en teoría, partidarios de la monarquía constitucional.

«En presencia de esta comunidad de sentimientos — dice — ¿no debemos creer que si ha habido divergencias, se deben, sobre todo, á equivocaciones, ó por lo ménos á faltas de inteligencia; no habria á la vez una falta de miramiento y un grave inconveniente político el mantener por mas largo tiempo á nuestros colegas del Centro Izquierda en la ignorancia del detalle de las proposiciones que pensamos someter á la Asamblea, y en las cuales encontrarian ellos una satisfaccion á todos sus principios y una respuesta á todos sus escrúpulos? (Muy bien, muy bien!)

«A propuesta de muchos de sus miembros, la reunion delega á los de su mesa para que, bajo la forma que les parezca mas oportuna, se entiendan con sus colegas del Centro Izquierda.

«La reunion pasó á ocuparse, en seguida, de si convendria ó no proceder á una convocacion anticipada de la Asamblea.

«Despues de un cambio de observaciones, en que tomaron parte los señores Pidoux, general Ducrot, Laurier, de Chabrol, Dupont, Joubert, Lechatelain y muchos otros miembros, la reunion resolvió la afirmativa.»

***

Tal es, en sus detalles generales, la historia de la última evolucion política que ha tenido lugar en Francia. A ella deberiamos agregar los de la entrevista del conde de Chambord con los delegados del Centro Derecho; pero, á nuestro juicio, carecen completamente de interés. El conde de Chambord fué cediendo poco á poco, hasta llegar á ese acuerdo, que es verdaderamente humillante para él, que quince dias antes protestaba de su adhesion sincera y sin límites á sus principios, es decir, á los principios del derecho divino, y á sus ideas personales.

Basta á nuestro propósito y á nuestros lectores conocer los detalles que, como los acuerdos de la reunion parlamentaria que acabamos de citar, pueden tener una aplicacion práctica.

Hoy sabemos que la fraccion monárquica, la que se llama *mayoría* de la Asamblea Nacional francesa, está dispuesta á restablecer en Francia la monarquía constitucional, como en todas las restauraciones que han tenido lugar despues de 1789, bajo un programa eminentemente liberal.

Se sabe ya felizmente lo que valen en Francia, lo que valen en todos los países, esos programas ¡mas ó ménos liberales de los pretendientes al poder.

Resta ahora averiguar si en el terreno de la práctica esa cuestion puede ser resuelta, segun los deseos de los grupos monárquicos de la Asamblea ó segun las aspiraciones de los partidarios de la República.

Muy difícil es, en estos momentos, entrar en suposiciones sobre las probabilidades de triunfo, con que cuentan ambos partidos, en un negocio cuya solucion depende de mil circunstancias diversas.

Hasta ahora, republicanos y monárquicos cantan en el mismo tono la victoria. La prensa reaccionaria anuncia todos los dias que la mayoría le pertenece; la prensa liberal, ó sea la prensa republicana, se engolfa, por su parte, en cálculos que inclinan las probabilidades de su lado. ¿Quién puede saber quienes son los que están en la verdad?

Si los hechos obedecieran en estos asuntos y en este país á una lógica inflexible, podríamos decir que las probabilidades se inclinan efectivamente del lado de los republicanos. Despues del acuerdo de Salzbourg las adhesiones á ese principio de gobierno se multiplican en toda la extension de la Francia; y aquí nos cumple hacer presente que, habiendo acordado todos los grupos de la izquierda de la Asamblea sostener la República conservadora, han rechazado, todos ellos, las proposiciones que, conforme al acuerdo del centro derecho, les fueron hechas por la mesa de este grupo.

Los grupos de la izquierda, conservadores y radicales, han declarado abiertamente que trabajarán unidos por la organizacion de la República conservadora.

Tomando en cuenta esa union de voluntades y la circunstancia de contar los republicanos con la mayoría de la opinion pública, nada seria ni mas natural ni mas lógico que salieran vencedores en la lucha.

Pero nosotros, que miramos las cosas atenta, pero imparcialmente — lo hemos dicho y lo repetimos con dolor — nosotros tememos el triunfo de la monarquía. Creemos ahora, como ántes, que si los monárquicos no tienen una mayoría suficiente para hacer la proclamacion del duque de Burdeos como rey de Francia, esa mayoría puede crearse de un momento á otro. El elemento conservador, eminentemente conservador, es indudablemente el que domina en el seno de la Asamblea. ¿Y quién puede tener fé en el republicanismo de muchos de esos conservadores? ¿Quién puede dudar de que en un momento dado, en un momento de prueba, su fé no vacile y no vean, como en otro tiempo, con horror el fantasma de la República?

Desgraciadamente, todavía no se ha borrado de nuestra memoria el recuerdo del 24 de mayo....

Para abrigar tan tristes presentimientos, nos asiste hoy una nueva y poderosa razon. Habiendo intentado algunos miembros de la Asamblea averiguar las disposiciones en que se encontraria el mariscal de Mac-Mahon, si la monarquía no llegase á ser proclamada, para seguir gobernando la Francia, el presidente de la República ha declarado, clara y terminantemente, que no aceptaria la prorogacion de sus poderes. Y atendiendo al carácter de muchos de los republicanos que hoy componen los grupos de la izquierda de la Asamblea Nacional, nosotros abrigamos serios temores de que esa declaracion ereste á esos grupos muchas infidelidades, por lo ménos las infidelidades de aquellos que solo aceptarian el régimen republicano de hoy, que aceptarian la República, contando con la presidencia indefinida del duque de Magenta, de esos republicanos de transaccion, en fin, mas numerosos de lo que á primera vista pudiera creerse.

Pero ojalá nuestra profecía no llegue á realizarse. Lo deseariamos por el bien y para gloria de la Francia.

Antes de cerrar este artículo, debemos hacer notar que, á pesar de la decision del Centro Derecho que hemos copiado mas arriba, hasta la fecha no se ha presentado á la comision de permanencia ninguna proposicion pidiendo la convocacion anticipada de la Asamblea.

El único incidente digno de notarse que tuvo lugar en la reunion de la comision de permanencia del jueves pasado, fué la presentacion por los diputados de la izquierda de una comunicacion concebida en los términos siguientes:

«Señor presidente:

«Hasta aquí hemos señalado constantemente á la comision de permanencia los actos ministeriales que nos han parecido particularmente plagados de violencia ó de arbitrariedad, creyendo cumplir de esa manera con el deber que nos incumbia en ausencia de la Asamblea Nacional. Pero en los momentos presentes, nosotros y nuestros amigos nos abstendremos de dirigir interpelaciones al gobierno. Consideramos nuestra mision terminada habiendo regresado la mayor parte de nuestros colegas, unidos desde este momento en defensa de la República, en cuya afirmacion tenemos entera confianza.»

Estas palabras fueron escuchadas por la comision de permanencia en medio de un silencio profundo, y terminada su lectura, la sesion fué suspendida por su presidente.

***

Si son tristes y dolorosas las cosas que pasan en Francia, no son ciertamente ni mas alegres ni mas consoladoras las que tienen lugar en la península vecina.

Cuando hace poco tiempo tuvimos el placer de hacer constar que el nuevo gobierno español se proponia tomar medidas enérgicas para asegurar, como base de todo arreglo, la pacificacion del país, nos prometiamos anunciar muy luego á nuestros lectores de América la terminacion de esa importante tarea.

Desgraciadamente, hoy nos vemos en la necesidad de repetir lo mismo que decíamos hace dos meses: la insurreccion cantonal de Cartagena no está aun estinguida, las carlistas dominan todavía en las provincias del Norte de España.

Aprovechándose de una retirada de la escuadra del almirante Lobo que bloqueaba á Cartagena, hácia Gibraltar, — retirada cuyo objeto es aun á estas horas completamente desconocido — la escuadra de los federales, capitaneada por la *Numancia*, que habia celado á pique momentos ántes el *Fernando el Católico*, se dirigió á continuar sus depredaciones en las costas vecinas. Habiendo arribado al pequeño puerto de Grao, cerca de Valencia, su jefe Contreras envió un ultimatum á las autoridades municipales invitándolas á tomar parte en la causa de los insurrectos ó intimándoles la órden de provisionar su tropa de víveres y armas. En caso de negarse aquellas á sus pretensiones, amenazaba con bombardear el puerto.

Felizmente, intimado el mismo por el almirante inglés, cuya escuadra le seguia de cerca, el jefe insurrecto no llevó á cabo su amenaza, y se contentó con apoderarse en los puertos vecinos de diez vapores mercantes, con cuatro de los cuales regresó á Cartagena.

La captura de esos buques la llevado á los sublevados de esta ciudad un refuerzo de víveres y materiales de guerra que ciertamente estaban léjos de esperar en mucho tiempo.

No se sabe, como acabamos de decirlo, á qué especie de sujestiones obedeció el almirante Lobo, que, á peticion de él mismo, ha sido sometido á un consejo de guerra, al abandonar el puerto que tenia órden de bloquear.

En cuanto á los otros insurrectos, los partidarios de D. Cárlos de Borbon, siguen batiéndose en el Norte contra las tropas del gobierno, sin que esa lucha ofrezca — lo que es muy sensible — resultados definitivos.

***

A las depredaciones de los insurrectos de Cartagena y al *statu quo* en la persecucion de los carlistas, se agrega hoy por desgracia otro mal de peor carácter, el mas funesto que, á nuestro juicio, pueda creer sobre España: la política, la política activa y batalladora ha vuelto á levantar en el seno de la pobre península.

«Los círculos de Madrid — dice el *Journal des Debats* — están muy preocupados de los movimientos de los diferentes partidos. Despues de la reconstruccion del partido radical, bajo la presidencia del Sr. Martos, ha tenido lugar la de la Izquierda ó de los republicanos federales, dirigidos por D. José María Orense. Este partido tiene ya su órgano, el *Federalista*, que será muy luego sostenido por *El Estado Catalan*. El primero de esos diarios acaba de publicar el Manifiesto redactado por los amigos de los Sres. Contreras, Roque Barcia, Galvez y Salvallo. Está firmado por cincuenta y ocho nombres, entre los cuales figuran los de los Sres. Benot, Luis Blanc, Diaz Quintero, Estebanez, Gonzales Chermá y Olavo, y pide al pueblo español que se pronuncie entre el unitarismo y la Federacion, la tiranía y la libertad. El unitarismo y la tiranía tienen por sostenedores, segun el *Federalista*, á los señores Castelar y Salmeron.

«El fin á que se dirijen los miembros de la izquierda está indicado en una carta del Sr. Orense, mucho mejor que en aquel largo y difuso documento: es una República federal cantonal, con un gobierno encargado, como el de los Estados Unidos, de defender la unidad nacional. La declaracion formulada así, es neta; en el manifiesto aparece ahogada en una masa de teorías sociales y máximas políticas que son las mismas de la Internacional.

«El gobierno del Sr. Castelar se encuentra, pues, á partir desde ese dia, en presencia de muchos partidos constituidos: el de los federalistas, de que acabamos de hablar; el de los radicales, á quienes se atribuye el propósito de restablecer la monarquía constitucional con un rey extranjero; el de los conservadores, ó partido alfonsista, y finalmente, el de los republicanos de la víspera y del dia siguiente, que sostienen sin reservas al gobierno actual, partido bien poco numeroso todavía.»

Sentimos muy sinceramente que los párrafos que acabamos de trascribir del sesudo *Journal des Debats*, nos autorizan para creer que el buen juicio no ha entrado todavía en la mente de los partidos políticos españoles.

Nosotros hemos creido siempre, que, en presencia de una situacion como la que atraviesa España, es preciso ahogar, al ménos momentáneamente, la voz de las pasiones de partido. Antes que todo, están el órden y la tranquilidad de los pueblos.

Cuando estas dos bases esenciales de las sociedades sean en el seno de la península un hecho innegable, bien pueden entregarse los partidos políticos á esas luchas de las ideas de que salen, algunas veces la luz, casi siempre las tinieblas.

Pero mientras la patria sea presa del desórden y de la guerra civil, es de buenos ciudadanos olvidar todo género de disidencias, y replegarse bajo la bandera del gobierno que representa la legalidad y el órden.

REVISTA DE PARIS.

De qué va usted á hablar en su revista? me dijo ayer el jóven secretario de EL AMERICANO.

— El caso es árduo, respondí. Paris desde hace dos meses se asemeja á aquellos coros de óperas que, sin moverse de su sitio, exclaman á grito pelado:

«Marchemos, corramos, volemos, en pos.»

Las semanas se suceden y el tema de la preocupacion pública y de las conversaciones generales es siempre el mismo.

¿Vendrá el conde de Chambord?

¿Será condenado Bazaine?

Con la saliva que se gasta en discutir estas incógnitas habria fuerza motriz bastante á mover todo el trigo de la cosecha de este año — que sea dicho de paso, es asaz escasa, y anuncia un invierno difícil para los menesterosos. Y despues de tanto discurrir, las gentes quedan tan enteradas como ántes, cada cual aferrada á su opinion y simpatías y todas mas indecisas que ántes de comenzar el debate sobre lo que probablemente acontecerá.

No obstante, la verdad es, que para el hombre fácil e imparcial — *curisma acis* — parece resultar de lo que se dice y trasluce, que hay aun grave motivo de temer que los dos asuntos que preocupan la atencion pública se resuelvan en sentido opuesto á los deseos de la generalidad de las gentes.

Puede ocurrir, por mas que se diga lo contrario para molestar á los adversarios é infundir confianza á los amigos, que la quincena próxima se vea la Francia bajo el cetro de Enrique V y al mariscal Bazaine absuelto de las tremendas y desdorosas acusaciones que sobre él pesan.

— Usted exagera, exclamó conmovido ante estas, para él inesperadas perspectivas, el amigo Vega.

— No, amigo, yo aprecio sin alarmar; pero créame usted, traduzco lisa y llanamente la verdad de este momento en que hablamos. Yo no le digo á usted que mañana las cosas no se modifiquen; pero hoy por hoy, despues de bien pesado el pro y el contra y de haber tenido en todas las fuentes, lo que dejo dicho es lo probable.

— ¿Y cómo se explica usted entónces tan paradojal resultado?

— De un modo muy sencillo. Por lo que respecta á la cuestion monárquica, lo cuento, digo lo que quieran los diarios de los cuales cada cual aparenta creer segura la victoria para su partido; lo exacto es, digo, que las fuerzas están equilibradas en la Asamblea. Tantos son los diputados aferrados á las convicciones republicanas, como los que siguen ciegamente y sin reflexion la bandera monárquica.

Pero entre unos y otros hay una masa de indecisos, que á la hora actual no saben lo que votarán. Entre estos figuran los bonapartistas, que por una ironía del destino, son hoy, justamente á causa de su misma impotencia, los árbitros del porvenir de la Francia. Segun que se inclinen hácia Enrique V ó hácia la República, triunfará aquel ó esta.

Sus simpatías son mas bien hácia el candidato real que hácia la Mariana de gorro frigio, y por ese y por otras varias razones, tales como la influencia de ciertas promesas, el terror de la demagogia, jefes, etc., puede suceder que se proclame al conde de Chambord rey de Francia y de Navarra razonando *ad absurdum*.

— Y en lo que toca al mariscal Bazaine?

— Ese es un asunto que tiene mas relacion del que á primera vista parece con el anterior.

***

La culpabilidad del mariscal no puede ser dudosa para ningun espíritu recto. Sin por impericia táctica, sea por negligencia, sea por falta de sentido moral ó sobra de ambicion, es evidente que el mariscal no ha llenado los deberes que el honor y los reglamentos militares imponen á un general en jefe.

Esto no puede sorprender á los americanos, que saben cuál fué la conducta falaz y odiosa que el mariscal observó en Méjico, y que no ignoran que, como dice el proverbio: «El que lino un cesto hará cierto, si le dan lugar y tiempo.»

Empero la *vista* de la causa es casi favorable al acusado. Los testigos evitan el descargar sobre él la responsabilidad que le incumbe, los unos por piedad, los otros por temor de comprometerse si el reo es rehabilitado, todos por ese sentimiento de egoista solidaridad, que se llama *espíritu de cuerpo*, y de allí resulta que las acusaciones se van desmoronando faltas de punto de apoyo. Por otra parte, las declaraciones de los numerosos generales que van desfilando en el proceso demuestran cuán bajo estaba durante la guerra el nivel de la instruccion, y aun el sentimiento del patriotismo en el estado mayor francés. Generales ha habido que se han mostrado mas embarazados para hablar de estrategia al hacer su declaracion, que lo habria estado un cabo de escuadra habilitado, y el jefe de estado mayor general Jarras se ha esprosado con la torpeza de un conscripto.

De todo esto resulta una impresion, y es que el mariscal Bazaine es no ya un caudillo desleal é imperito, sino una especie de personificacion de la decadencia del arte militar y del espíritu guerrero que dirige á la Francia.

En tales circunstancias es difícil confiar al mariscal sin dar á entender que se le escoge como víctima expiatoria de errores generales. Mas hay aun otras razones meramente políticas, que hacen probable ademas la absolucion del mariscal.

Si la monarquía se restablece, no querrá ésta debutar por la ejecucion de un mariscal del imperio como la primera restauracion lo hizo con Ney. El duque de Aumale repugnará igualmente el asociar su nombre, durante tantos años rayado de los cuadros del ejército, á una sentencia capital como toma de posesion de su grado de general de division. Por fin, si la República subsiste, otras consideraciones análogas la moverán á tratar con benignidad al reo.

— Segun eso cree usted..... interrumpió mi colaborador.

— No no creo nada; pero las personas bien informadas creen que el mariscal Bazaine será absuelto por *mayoría de fuerzas*, lo cual para un alto dignatario militar es la deshonra sin sancion legal.

— Y en ese caso?

— En ese caso el sensato si es filósofo se irá á plantar coles á un rincon del mundo; si sanguíneo, se levantará la tapa de los sesos y si poco apasionado, se hará el muerto y andando el tiempo y las revoluciones quizás ejerza aun un mando de aquí á algunos años.

***

De manera, añadió mi interlocutor, que de no hablar de los asuntos de Estado no sabe usted que decir esta semana á nuestros lectores?

Y por qué, siendo así, no les informaria usted de los antecedentes de la señorita Belloca, cuyo retrato publicamos en este número?

— Si no se trata mas que de la artista, no tendré en ello ningun embarazo, pues la he oido varias veces y tengo formado de ella juicio; pero de la mujer es poco. M. Strakosch, aunque me favorece con su amistad, no me ha presentado aun á la jóven *diva* y si bien posee la otra mitad á casa de mi amigo Girardin para conocer mas íntimamente á la *debutanta*, que se sentó á la mesa del insigne publicista, no me fué dable realizar mi propósito.

En resúmen, ¿qué es lo que sabe usted de Mlle. de Belloca?

— Sé que Ana Belloca es natural de Odessa y procede de una noble familia rusa. Cual es el grado de nobleza de la *prime donne* en Rusia, donde las castas cuentan catorce categorías, eso lo ignoro.

Sé que se hizo oir en varias sesiones en Paris, y por mi parte la admiré y señalé á la atencion del público el año pasado cuando ejecutó un soberbio oratorio en el Odeon, y cuando cantó en la sala Herz; pero de seguro que si no hubiese hallado en su camino un empresario tan inteligente como M. Strakosch, Cristóbal Colon de la Patti, la señorita Belloca habria vejetado aun largo tiempo en las tinieblas.

Este hábil director descubrió en la incipiente cantatriz un órgano maravilloso, de gran extension, de soberbia amplitud y dotado al propio tiempo de la suavidad y el encanto inherentes á la juventud.

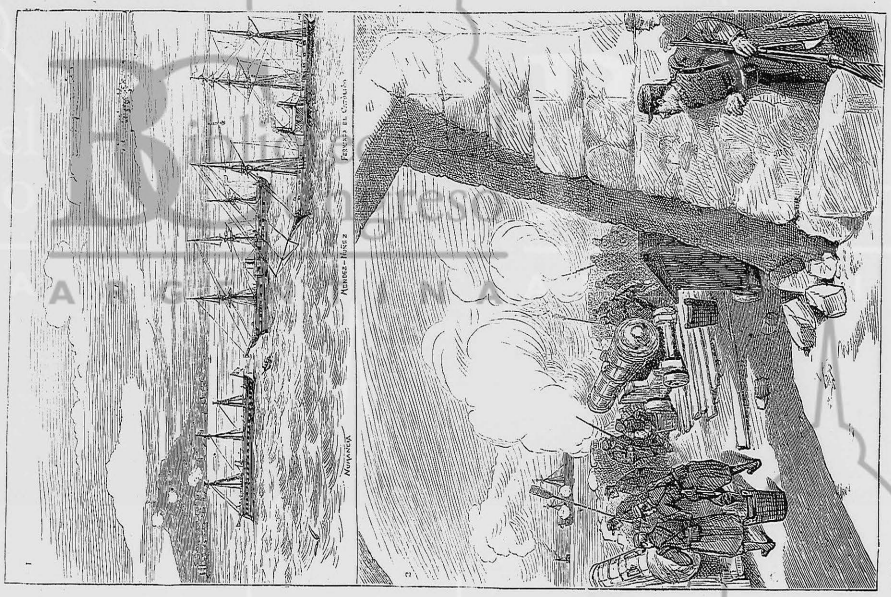
Gracias á los consejos de M. Strakosch y á su propia inspiracion, Mlle. Belloca frasea de un modo distinguido y que, lleva el sello de su individualidad, cualidad que no es propia sino de las artistas *hors ligne*. Por fin, doy fé, como dicen los notarios, que Mlle. Belloca es de agraciada fisonomía, esbelto talle, maneras elegantes y que habiendo causado sensacion profunda al estrenarse en los *Herlianos* con el *Barbero*, todo la presagia una brillantísima carrera.

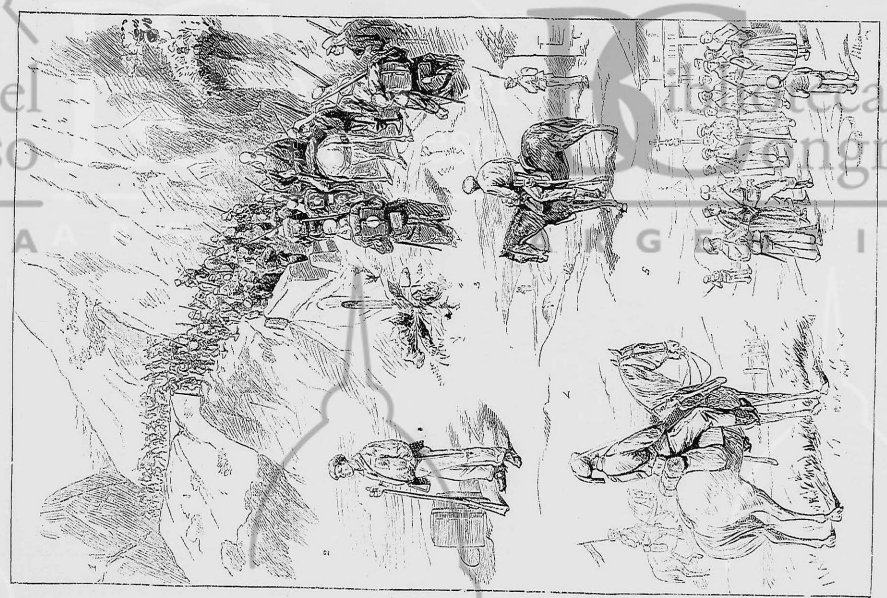
— Eso ya se lo suponian nuestros lectores viendo su retrato al frente de EL AMERICANO, replicó el Sr. Vega, porque ni acostumbramos nosotros á colgar semejante honor sino á artistas de *primera cartelle*, ni es posible ver la efigie de la señorita Belloca sin convencerse que su mérito se halla realzado por la belleza.

***

Pues si no sabe usted nada mas, prosiguió mi compañero, escuela va á estar su crónica. ¿A donde diablos podriamos ir en busca de materiales para robustecerla?

— No se quiebre usted los cascos. Los salones de Paris están aun cerrados, luchistas, como usted sabe, los de la colonia americana. Los hombres solos se reunen en los casinos ó clubs, donde no se habla sino de política ó de juego, y en los teatros.





ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA.

— A propósito de teatros ¿por qué no iremos á dar una vuelta por los *foyers* de los principales coliseos?

— Por una razon muy sencilla, porque usted no tiene aun en ellos sus entradas. En los de la *Opera* y la *Comédie française*, se necesitan mas requisitos para penetrar que eran precisos en otros tiempos para subir á las carrozas reales.

*
* *

El teatro de la Opera — que acaba de ser presa de las llamas en el momento en que trazamos estas líneas — es considerado desde su fundacion como establecimiento nacional. De real llevó el dictado durante la antigua monarquía, y de imperial se le calificó mientras reinaban los Napoleones.

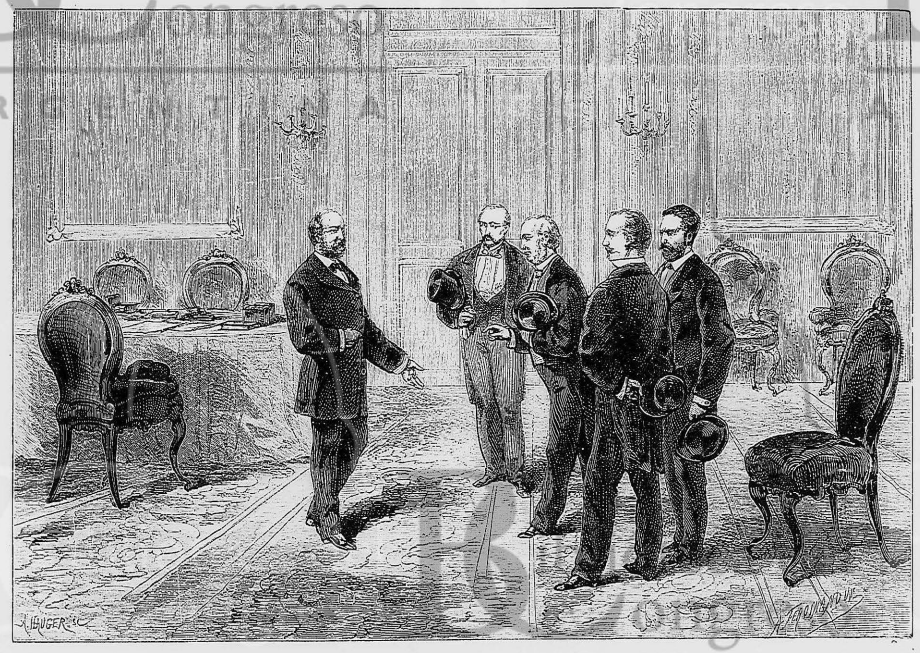
En tiempos de corte un alto funcionario de Palacio que ora se llamó superintendente de los placeres régios, ora ministro de la casa del emperador, es quien tenia la alta direccion de los bastidores de la Opera. El arreglaba autocráticamente los detalles mas minuciosos tales como la longitud de las sayas de las bailarinas, y él concedia ó negaba los permisos para entrar al *foyer* ó salon interior donde se reunen los artistas. Desde que no hay soberano, el Sultan en Francia de la Opera es su director, y él solo dispensa el favor, en otro tiempo muy codiciado, de entrar entre bastidores.

Digo en otro tiempo, porque realmente hoy este privilegio es si difícil de obtener, poco solicitado. Antes el cuerpo de baile de la Opera era el gran mercado de donde procedian la mayor parte de las mujeres galantes de alto coturno: los elegantes las sacaban de allí *petites* y las criaban al biberon hasta hacer de ellas reinas de la moda. Hoy el género *cocotte* pulula por do quiera, y los bastidores de la Opera, donde no hay sino bellezas muy ordinarias, se hacen notar sino por su virtud, por su recogimiento relativo en medio del desórden general que existe entre el personal femenino de los teatros.

Ninguna bailarina de la grande Opera da que hablar. La generalidad de estas individuas vive maritalmente acomodada y lleva una de esas existencias que los parisienses califican de *pot-au-feu*. En cuanto á las cantantes, si coristas son todas maduras y cariacontecidas, y si *donnes* sus emolumentos las ponen fuera del alcance de las solicitaciones que tienen el oro por vehículo.

A pesar de lo dicho, el *foyer* de la Opera es aun frecuentado por algunos estranjeros de alta distincion, diplomáticos, príncipes, etc., que acuden á él de tarde en tarde arrastrados por el espejismo de la tradicion, por tal cual individuo de los clubs aristocráticos — que son el Jockey y los Moutards — por algunos raisonneurs literatos y periodistas, y por los amigos particulares del director.

*
* *



ENTREVISTA DEL CONDE DE CHAMBORD CON LOS DIPUTADOS DE LA DERECHA.

Lo que acabo de decir del *foyer* de la Opera puede aplicarse con muy escasas variaciones al del *Teatro francés*. Sin embargo, en este reina mayor animacion, y hay cierto barniz de salon literario que no existe en el primero. El tono que reina en el foyer del *Teatro francés* es no solo correcto, sino, por decirlo así, almidonado. Es preciso ir de frac, y cualquier palabra ligera ó aleman dudoso seria considerado como una imperdonable grosería. Y sin embargo, las damas de la *Comedia francesa* no tienen nada de Lucrecias, y no creo haya ninguna que pueda pretender se la entierre con corona de azahar.

Los escritores, los artistas y los periodistas de *primo cartello* — son mas abundantes en el foyer del *Teatro francés* que en el de la Opera, y casi componen exclusivamente el personal que en él figura.

Es preciso decir que, tanto en la *Comedia francesa* como en la *Opera*, los grandes actores vienen poco al salon comun, y reciben á los íntimos en sus cuartos de vestir, generalmente tapizados con lujo y elegancia.

La exigüidad de los locales hace que en los demas teatros de Paris los *foyers* sean pequeñísimos y que la entrada en ellos solo se conceda á los autores dramáticos que han tenido obras representadas en el mismo y á los periodistas que se ocupan especialmente de teatros y gozan de gran notoriedad, así como á algunos aficionados opulentos que consiguen á fuerza de dádivas el favor de sus entradas.

A medida que la importancia del coliseo decrece, la licencia que reina entre bastidores es mayor, y en los teatros dichos á *femmes*, es decir, en aquellos en que el espectáculo no es sino un pretesto para exhibir mujeres escotadas, se oyen diálogos y se negocian tratos capaces de sonrojar á un cabo de gastadores.

Pero en fin, en los tales *foyers* se habla, en efecto, de las cosas del dia y se comentan los acontecimientos actuales.

Mas seria en vano, amigo Vega, que allí fuésemos en busca de otro asunto de conversacion que la restauracion de Enrique V.

Usted sabe bien que no se habla hoy de otra cosa desde el Bidasoa al Mosella.

*
* *

Cuando mas lo que conseguiriamos seria, que en lugar de comentar el hecho político, escuchásemos la crónica menuda del suceso. Oiríamos decir que el futuro rey ha expedido ya sus caballos hácia Francia, que se están disponiendo á toda prisa los carruajes y harneses con que ha de hacer su entrada triunfal en su buena ciudad de Paris, que habitará el palacio de Versalles, que cruzará la capital el dia de su advenimiento montado como su abuelo sobre una yegua blanca, que restablecerá el fausto de la antigua corte, etc., etc., pero en cuanto á novedades de otro género, ni en los teatros, ni en los salones no las tropezaremos, porque no las hay.

No obstante, añadió mi colega, algo podria usted decir en su revista de otro suceso del momento; me refiero á la sesion anual de las cinco Academias que forman el Instituto de Francia.

— Y qué quiere usted que diga? La atencion está fija en otra parte, así es que este año apénas si ha habido espectadores para esta solemnidad que atrae generalmente un público numeroso y escogido.

Se han pronunciado los discursos de rigor con la historia del docto cuerpo y la proclamacion de los resultados de la oposicion al premio bienal de 20,000 fr.

Esta recompensa, la mas elevada que la Academia puede conceder, la ha sido atribuida este año á monsieur Mariette, quien, despues de veinte años de investigaciones, ha logrado reconstituir el antiguo Egipto á fuerza de desenterrar monumentos.

Luego se ha adjudicado el premio de lingüística, y por fin se ha efectuado la serie de lecturas que es costumbre figuren en el programa de esta ceremonia y en las cuales tratan los lectores de asuntos científicos y literarios.

Lo único notable de la sesion ha sido el discurso de M. Legouvé que ha declamado con ese arte incomparable de dicion que le es propio, una escena íntima titulada: *A propósito de un dote*. Esta historieta es una perla que EL AMERICANO haria bien en engastar en sus columnas.

— En ello pienso, respondió Vega.

— Pues con eso y con añadir que la ceremonia terminó por la lectura de un estudio sobre las fiestas públicas desde los tiempos mas remotos, habria dicho cuanto pudiera ofrecer algun interes sobre la reunion anual del Instituto.

— Pues mire usted, todo bien meditado, creo que haria usted bien en estenografiar nuestra conversacion y en servirla á nuestros lectores como revista.

Así lo haré respondí estrechando la mano de mi cofrade, y para finalizar referiré la típica anécdota ocurrida á nuestro gerente M. Lémale.

*
* *

El *sucedido* en cuestion es una muestra de la ingeniosidad con que los caballeros de industria preparan en Paris sus lazos para atrapar á los incautos.

Felizmente en EL AMERICANO somos todos mayores de edad y tenemos el colmillo retorcido. Y sin embargo, nuestro gerente, que es el héroe de esta aventura, ha estado á punto de ser *mis dedans* por un caballerito de aspecto irreprochable que dias pasados se presentó en nuestras oficinas.

— El Sr. Varela? dijo el visitante entrando en la administracion.

— Está de viaje, respondió el Sr. Lemale.

— Que diablura! replicó el desconocido

— Si se trata de negocios, dijo el administrador, no tiene usted por qué desesperarse. Yo reemplazo á nuestro redactor en jefe, de quien tengo poderes ámplios.

— Oh! es una bagatela. Una letrita de 4,000 fr. sobre Buenos Ayres que querria descontar. Aunque hago grandes negocios industriales, no he podido negociar este valor pues hay pocas relaciones directas entre Paris y la República Argentina. Varela no me habria negado este favor, pues somos muy amigos y además yo no discutiria el descuento.

— Pues bien, caballero, dijo el gerente con su habitual cortesía, puesto que es usted amigo del Sr. Varela, déjeme usted sus señas y procuraré complacerle.

— Faubourg Saint Honoré, núm.... respondió no sin titubear un instante, el elegante personage. Mañana estaré allí á las dos, añadió, y saludando con desenvoltura desapareció.

Al dia siguiente el Sr. Lemale pasó por el barrio en que está situado el faubourg Saint Honoré á eso de la una y recordando la conversacion de la víspera, entró en la casa que le designó su visitador.

El vestíbulo era soberbio; en la antesala un ugier vestido de negro, con calzon corto y cadena de plata al cuello, se inclinó hasta el suelo y respondió á nuestro administrador:

— El señor no ha llegado todavia; pero no puede tardar, sírvase usted esperar.

Y diciendo y haciendo, introdujo á M. Lemale en un gabinete suntuosamente alhajado: bronces, tapices de precio, una caja de hierro monumental, nada faltaba en aquel despacho.

— Este caballero, se dijo nuestro gerente para su capote, debe ser un riquísimo industrial. Descontaré su letra; pero como no puedo esperar hasta la hora á que me dijo estaria aquí, voy á dejarle un recado.

Y tras esta reflexion tiró de la campanilla.

El ugier reapareció.

— Veo, dijo, que se impacienta usted. El señor Tal (aquí el nombre del individuo que queria descontar la letra), me ha prevenido esperaba dos visitas, la de un amigo que queria alquilar como él la habitacion y la de un *cliente*.

Supongo que usted es el amigo. Pues bien le diré á usted las condiciones, que son las mismas que hacemos á su amigo.

La habitacion se alquila por tres horas, 50 francos. Si desea usted empleados de uniforme, mozos de caja y gente que vaya y venga dando animacion á las oficinas, le costará cinco francos de suplemento por persona.

— Pero, cómo? Qué dice usted? replicó el Sr. Lemale, esta no es la casa del Sr. Tal?

— Es la suya cuando la alquila, como será la de usted mañana ó cuando guste si nos arreglamos.

Nuestro administrador comprendió el *truc*, que consiste en ofuscar á los cándidos con un gran aparato esterior para inspirarles confianza, y saludando irónicamente se retiró.

— Dígale usted al Sr. Tal, dijo por via de moraleja al retirarse, que no puedo esperarle; pero que supongo que en nuestra próxima entrevista traerá al pié la cadena que usted lleva hoy en el pescuezo.

ANGEL DE MIRANDA.

El proceso Bazaine.

Bien poco podemos agregar hoy á lo que ya hemos dicho sobre ese proceso famoso. El primer consejo de guerra, bajo la presidencia del duque de Aumale, continúa sus tareas y ha escuchado en la última semana á muchos de los testigos que debian intervenir en esa causa. El público espera con impaciencia la conclusion de los interrogatorios, para entretenerse en la mas agradable lectura de las defensas de los abogados, y sobre todo, para conocer el resultado final de ese juicio, que formará época en la historia de Francia.

Nos parecen muy interesantes y muy dignas de transcribirse las siguientes observaciones que sobre el interrogatorio del mariscal, terminado en la última semana, hace uno de nuestros colegas de Paris.

«Si el mariscal Bazaine — dice — es ó no culpable, nos lo dirá el porvenir, y hasta entónces, nadie puede juzgarlo; pero es imposible dejar de notar cuán pobre es su defensa y miserable su argumentacion, cuán secas y mezquinas son sus respuestas, cuya vulgaridad hace resaltar mas y mas la palabra viril, vibrante y siempre elevada del presidente.

«En lugar de un mariscal de Francia, tenemos en nuestra presencia una especie de procurador sutil y socarron. El mismo parece haberse impuesto la tarea de empequeñecerse, modestia que nos apresuraríamos á aplaudir, si no fuese un medio de escapar á terribles responsabilidades.

«Ay! estamos reducidos á condolernos de la incapacidad de aquel á quien llamábamos el glorioso Bazaine. No ha asistido siquiera á esa batalla de Saint-Privat, la mas sangrienta del siglo, de la cual se le creia el héroe. En todos los combates librados al rededor de Metz se ha mostrado estratégico mediocre, general insuficiente, sin prevision y sin decision. Negociador, se ha dejado engañar constantemente por los enemigos, y en el momento supremo ni aun ha sabido salvar de sus manos odiosas los estandartes y las armas que se le habian confiado.

«Y bien! ¿Quién lo creeria? Todos esos ataques á su honor, á su inteligencia, á su rectitud, que brotan contra él del interrogatorio, uno por uno, ni siquiera lo conmueven! Pero que no se le antoje á alguien poner en duda su abnegacion por el emperador! Entónces sí que se manifiesta esa emocion tan largo tiempo contenida y su corazon palpita indignado, y con un acento desconocido hasta entónces lee dos cartas, la una de Wilhemshoche, la otra de Cowes, en que el difunto emperador lo felicita por su bella defensa y reconoce, bien alto, «que ha hecho cuanto le era posible hacer.» Es verdad que el vencido de Sedan no tenia derecho para ser *difícil*....

«Yo no sé si me engaño, pero á mi juicio nada mejor que este episodio podria dar una idea del grado de bajeza á que habian llegado los caractéres bajo el despotismo imperial. Ved, pues, ahí un mariscal de Francia, sobre el cual pesa la mas grave de las acusaciones, la de haber sacrificado el último ejército de la Francia á los cálculos rastreros de una intriga política, de haber precipitado un desastre que pudo conjurar ó por lo ménos retardar, de haber, en fin, segun los términos enérjicos de la ley militar, faltado á lo que prescriben el honor y el deber — y da todo eso de barato; no se declara herido sino cuando se le reprocha haber faltado á la confianza de su señor, y no siente aligerada su conciencia, sino cuando ha podido leer públicamente el certificado de buena conducta discernido por este! Tales son, sin duda alguna, los sentimientos de un servidor abnegado; pero, ¿quién habria esperado jamás encontrarlos bajo el uniforme de un mariscal de Francia?»

Nuestros grabados.

SUCESOS DE ESPAÑA.

Los acontecimientos de España, que han alimentado tantas veces nuestras revistas políticas y que ahora mismo son el tema casi exclusivo de las conversaciones de todos los que en este hemisferio hablan el idioma de Castilla, nos suministran hoy materia para ilustrar una de las páginas de EL AMERICANO.

Damos en la cuarta página tres grabados que se refieren á esos sucesos. El primero representa la flota de los insurrectos de Cartagena, compuesta, no ha mucho, de las fragatas *Numancia* y *Mendez Nuñez* y la corbeta *Fernando el Católico*, esta última, echada hace pocos dias á pique por la *Numancia*, sin que se conozcan hasta la fecha de un modo cierto los motivos que á ello la obligaron.

El segundo de nuestros grabados, es una cópia fiel de una de las escenas del bombardeo de Alicante, acto de barbarie consumado en el mes de setiembre por la flota de Contreras. En él se destaca en primera fila la flota bombardeadora y la bateria de *Puerta Nueva*, desde la cual las tropas republicanas defendieron heróicamente la ciudad.

El bombardeo de Alicante, ciudad completamente abierta, solo tiene un ejemplar en nuestros dias: el bombardeo de Valparaiso, siendo muy digno de notarse que la *Numancia*, uno de los buques mas poderosos de la escuadra española, ha sido el arma mas pujante en ambos bombardeos. Decididamente, la historia moderna ha prostituido demasiado ese nombre, que recuerda uno de los mas grandes y nobles episodios de la antigua historia española.

Nuestro tercer grabado es una coleccion de tipos de los diversos ejércitos que hoy combaten en España: el que lleva el número 1 representa una columna republicana en marcha contra el enemigo; el número 2 un oficial carlista; el número 3 un correo de la misma calaña; el número 4 un *caballero* (en el sentido material de la palabra) del ejército de D. Cárlos de Borbon, y el número 5 una escena de reclutamiento de soldados carlistas en las aldeas del Norte de la península.

ACTUALIDAD.

Nuestro grabado de la quinta página representa la entrevista celebrada el 14 del presente, en Salzbourg, entre el conde de Chambord y los diputados monárquicos, Sres. Chesnelong, Lucien Brun, Cazenove de Pradines y Carayon-Latur, los cuales, á nombre de los miembros de la derecha de la Asamblea, fueron á ofrecer al nieto de Luis XVI el trono de Francia.

En esa entrevista tuvo orígen el famoso acuerdo que nuestros lectores conocen, acuerdo que, á su vez, ha producido las decisiones de los diversos grupos de la derecha de que hacemos referencia en nuestra revista política. En ella encontrarán nuestros lectores todos los detalles relativos á este importante negocio.

VISTA GENERAL DE BERLIN.

El centro de nuestro número de hoy está ocupado por una vista general de la capital del reino de Prusia y del imperio aleman, en la cual se ven tambien algunos detalles interesantes.

Ese hermoso grabado, cuya esplicacion está dada en su propio nombre, esperamos que será un interesante regalo para nuestros lectores amigos del arte, como es un homenaje, sino á la mas bella de las ciudades del mundo, por lo ménos á la que, por la fuerza de los acontecimientos, ha pasado á ser el centro del mundo político.

VISTAS DE CHILE.

Santiago de Chile es, sin duda alguna, una de las mas hermosas y florecientes ciudades de la América del Sur. Capital de un pais rico, trabajador y sensato, reune, por decirlo así, en su centro cuanto en largos años de paz han podido acumular el trabajo y los hábitos de comodidad y de lujo de aquel pueblo tan laborioso como ilustrado.

Tenemos el gusto de ofrecer hoy á nuestros abonados algunas vistas de aquella linda capital sud-americana, que son:

— La estatua del general San-Martin, hermosísimo monumento de bronce, que representa al héroe americano montado en su corcel y señalando con una bandera que sostiene en la mano derecha la imponente cordillera de los Andes. La estatua del general San Martin ocupa un lugar en la alameda de Santiago, uno de los mas extensos y hermosos paseos de Sud-América, y da frente á la cordillera mencionada, casi al pié de la cual se levanta, como se sabe, la capital de la República de Chile.

— La estatua del general José Miguel Carrera, rico monumento tambien en bronce debido á la gratitud del pueblo de Chile por uno de sus mas valientes, nobles y desgraciados caudillos.

El primer presidente de Chile está representado en su elegante traje de *húsar de la muerte* y en una actitud digna y reposada, en la cual, á pesar de la frialdad del bronce, se leen la energía y el ardor que formaban el fondo de su carácter.

La estatua del general Carrera, inaugurada en 1864, ocupa igualmente un lugar en el centro de la alameda de Santiago, y como la del general San Martin, se debe al arte francés.

— La estatua de don Diego Portales, el mas grande de los estadistas que haya tenido Chile. Fundador y organizador del gobierno conservador que ha imperado durante largos años en aquella República, el pueblo chileno debe á don Diego Portales grandes servicios. Como muestra de la gratitud nacional por aquel gran patricio, la estatua, cuyo grabado ofrecemos hoy á nuestros lectores, se levanta en la plazuela de la Moneda de Santiago frente á la casa de Gobierno.

— La iglesia del Cármen Alto, lindísimo monumento de estilo gótico. Por su pequeña extension, por su limpieza, por su belleza artística y por la riqueza de su decoracion, podemos decir sin exajerar que la iglesia del Cármen Alto de Santiago de Chile es una verdadera joya de elegancia y de buen gusto.

— El palacio de los tribunales, ó sea el local donde se reunen las altas cortes de justicia, vasto edificio de estilo del Renacimiento, y venerable, no solamente por el objeto á que está destinado, sino tambien por la solidez y gravedad de su construccion. El Palacio de los tribunales ocupa mas de media cuadra de una elegante construccion de cal y ladrillo, entre las calles de la Bandera y de la Compañía. Es un edificio que haria honor á cualquiera capital de Europa, y sin embargo está léjos de ser el mas valioso y bello de la capital de la República chilena.

— Agregamos, finalmente, á esas vistas de la capital una que representa la estacion del ferrocarril central en Valparaiso. Edificio medianamente hermoso, tiene, como puede verse en nuestro grabado un carácter eminentemente local.

Apuntes de un lector.

GOLPE DE VISTA SOBRE EL TEATRO EN FRANCIA.

Vuelta de los Borbones. — Noticias añejas. — El emperador de Rusia y el rey de Prusia en la Opera. — Patriotismo realista. — Enrique IV al estricote. — Canciones edificantes. — *Regreso de Ulises* ó el realista sin saberlo. — La calentura de la paz. — *Por eso amo al rey*. — La reaccion y sus furores. — El ramillete de violetas de la actriz Mars. — El motin de *Germánico*. — Resurreccion de la leyenda imperial. — Beranger y la levita gris. — Invasion de los veteranos. — *El soldado Salvador*. — El drama en la Opera: asesinato del duque de Berry. — Natalicio del duque de Burdeos: ditirambos y apoteósis. — Singular historia de dos niños régios.

Hemos visto que durante el imperio la mas exagerada lisonja se convirtió en Musa inspiradora de la mayor parte de las producciones dramáticas. Establecida esta costumbre, todas las adulaciones poéticas, todas las pompas teatrales, prodigadas ántes á la gloria de Napoleon, hallaron natural aplicacion al regreso de los Borbones, adaptándose, sin esfuerzo, á las alabanzas del nuevo régimen.

Dos ó tres dias despues de haber entrado los aliados en Paris, asistian el emperador de Rusia y el rey de Prusia, á la representacion de *El Triunfo de Trajano*, en el coliseo de la Opera, aplicándose las alusiones laudatorias de la pieza á los nuevos vencedores. Cantábase en los entreactos la cancion de «El buen rey Enrique,» agitábanse los pañuelos blancos y las damas arrojaban á la escena cucardas blancas. En la tonada de *Enrique IV*, un actor entonó estrofas á la loa de los vencedores:

Chantons Guillaume
Et ses vaillants guerriers
De ce royaume
Ils sont les boucliers.
Par la victoire
Il nous donne la paix
Il compte sa gloire
Par ses nombreux bienfaits (1).

Repugna á nuestro patriotismo la rememoracion de tan vergonzosas sandeces; pero no está demás el traérselas á la memoria á los flamantes artífices de la nueva restauracion, á los que ya templan sus instrumentos para entonar á su vez la cancion de *Viva Enrique IV*, reproduciendo los términos con que sus antecesores celebraban en otro tiempo la invasion victoriosa que reconstruia un trono entre las ruinas de la patria.

La necesidad de la paz, hija á la sazon del sentimiento general, podia explicar la muda resignacion ante los hechos consumados; pero tambien es cierto que la actitud anti-patriótica de aquellos realistas, chocó por su exceso

(1) Cantemos á Guillermo y á sus valerosos guerreros, escudos de este reino. — Con la victoria nos otorgan la paz y cuentan su gloria por sus numerosos beneficios.

á los mismos soberanos extranjeros, quienes no pudieron ménos de manifestar cierto rubor.

La mayor parte de las piezas realistas adoptaron por héroe principal á Enrique IV, despertando todos los recuerdos que la leyenda popular encarna en este príncipe. Repetíanse por todas partes las canciones de *Viva Enrique IV* y la *Encantadora Gabriela*, desde la orquesta del gran teatro, hasta los organillos de callejuela.

Digámoslo de paso: el mérito del *Verde Galan* celebrado en el himno oficial constituia un elogio bien extraño:

J'aimons les filles
Et j'aimons le bon vin (1).

Nadie creeria que era aquel un canto monárquico en que se celebraba la descendencia de San Luis. Tampoco tiene nada de edificante ese mismo rey ensalzando en la *Encantadora Gabriela*, los hermosos ojos de la mujer cuyo matrimonio habia abrogado para tomarla por barragana. Esto no obstante las dos canciones eran las delicias del faubourg San German.

Todo servia de pretexto para alusiones realistas. Bastaba que la pieza versase sobre el regreso de cualquier príncipe desterrado, ó sobre la restauracion de cualquier trono, para que surgiera una manifestacion. Así sucedió con *Atalia* de Racine.

Una pieza de Lebrun (2) ajena á toda intencion política *Ulises*, que se intituló la *Vuelta de Ulises* (*dulis*) por un retruécano afortunado, dió motivo á aplicaciones de doble sentido, aceptado el uno, censurado el otro. Hablando del pueblo, el autor ponia en boca de un personaje el siguiente verso:

Et les rois qu'il n'a pas, sont toujours les meilleurs (3).

Interprétose este pasaje como una censura al entusiasmo con que se acogia en los Borbones un poder nuevo, y los realistas se desencadenaron silvando.

En cambio este otro pasaje:

Tous, les larmes aux yeux, bénissent l'heureux jour
Qui rend, après vingt ans un père à leur amour (4).

fué aclamado con frenesí.

Los poetas cómicos que en un tiempo adornaron las sienes de las Musas con el gorro frigio y despues quemaron incienso á la monarquía napoleónica, acudieron solícitos á saludar á la dinastía borbónica.

Barré, Badet, Defontaines, Rougemont, Desaugiers, rivalizaron de entusiasmo realista.

En la *Vuelta de las lises* Desaugiers y Gentil, al atacar la conscripcion, cosecharon un triunfo tan brillante como fácil, en una situacion que interesaba al corazon de las familias.

El consuelo que sentia al ver terminada la larga época de guerras durante las cuales

Filles et champs en friche demeuraient (5).

tal era el asunto general explotado por los autores populares. Y el anhelo de paz y descanso explican porqué enmudecieron otros sentimientos.

El regreso pasajero de los cien dias del imperio, no dejó ningun vestigio en las obras dramáticas. Significativa es esa misma esterilidad, porque indica la poca confianza que inspiraba, aquel conato y los cortesanos dramáticos de la circunstancia, creyeron que no valia la pena de molestarse.

La segunda entrada de Luis XVIII produjo al contrario nueva explosion de piezas realistas. En el *Rey y la Liga*, pieza de circunstancias, representada en la Opera Cómica, se cantaban dos estrofas que constituyeron en verdad uno de los cantos de la época y bajo este concepto merecen consignarse:

Dans mon malheur, un fils me reste
La guerre peut me le ravir!
La paix d'une crainte funeste
Seule doit enfin m'affranchir.
Mon fils au bout de ma carrière,
Fermera les yeux de sa mère!
Voilà pourquoi
J'aime le roi!
Pour moi j'aime beaucoup la gloire
Et j'aime surtout mon pays;
Mais, tenez: du champ de victoire
Il nous vient fort peu de maris.
Pour le bonheur de la patrie.
Grâce à la paix on se marie!
Voilà pourquoi
J'aime le roi! (6).

Siempre el mismo sentimiento: puede decirse que el realismo de esta época sacaba su fuerza del odio á la guerra.

¡Extraña reproduccion de los mismos efectos! El cansancio de la guera produjo en 1870 la mayoría realista que en estos momentos prepara una nueva edicion del regreso de los Borbones.

En la pieza lugareña *A su vez cada cual*, que obtuvo gran éxito, no se desdeñó este inevitable expediente:

(1) Me gustan las mozas, me gusta el buen vino.

(2) Lebrun. — Autor dramático, que no debe confundirse con su homónimo, poeta lírico, discípulo de Luis Racine, pensionado por Napoleon I, á quien sus contemporáneos otorgaron el renombre algo exagerado de *Píndaro francés*.

(3) Y el rey que no tiene fué siempre el mejor.

(4) Todos, arrasados los ojos de lágrimas, bendicen el dia venturoso, que devuelve al cabo de veinte años, un padre á su amor.

(5) Mozas y campos estaban en barbecho.

(6) En mi desgracia me queda un hijo: puede robármele la guerra, solo la paz me libertará de tan crueles temores: mi hijo, al terminar mi carrera cerrará los ojos á su madre. Por eso amo al rey.

Mucho me place la gloria: yo amo á mi pais; pero francamente, pocos maridos vuelven del campo de la victoria: para dicha de la patria, merced á la paz, hay quien se case. por eso amo al rey.

Ils sont déjà bien loin de nous
Ces temps de troubles et de guerres.
Où l'on voyait tous les époux
Redouter l'instant d'être pères.
. . . .
Un sujet de plus pour le roi
Est un heureux de plus en France (1).

Cárlos de Francia, ópera cómica de Boïeldieu que escribió la partitura en colaboracion con Hérold, desconocido todavía, arrinconó á Enrique IV, para celebrar á Cárlos de Valois, nieto de San Luis.

El camino de Fontainebleau dejó resueltamente á un lado las alusiones retrospectivas ensalzando las figuras del dia. Uno de sus autores fué M. de Rochefort, padre del desdichado Enrique de Rochefort, celebérrimo por su *Linterna*.

Como quiera, en torno de los Borbones, hervian y se exaltaban las pasiones, la segunda invasion habia cobrado un carácter de exacerbacion mas amenazador que durante la primera: enconábase la reaccion, los tribunales daban fallos con mas color de venganza que de justicia. El furor realista estalló en el teatro como en todas partes. Rompiendo la valla del entusiasmo platónico, el realismo se cebó en cuanto se rozaba con el *bonapartismo* ó *jacobinismo*. La actriz Mars, la *joya* del teatro francés, como la llamaban, fué cruelmente castigada por haber salido á la escena con un ramillete de violetas en el pecho — emblema bonapartista. Obligáronla á que se presentase de nuevo en las tablas y gritase: !Viva el rey!

Hostigada por estas provocaciones, se organizó con vigor la oposicion llamada *liberal*, que tenia por jefe al poeta Beranger. Descartábanse con parcialidad los recuerdos de las miserias causadas por el despotismo imperial, enalteciendo solo sus victorias. ¡Extraño liberalismo el que se declaraba campeon de todas las aventuras del cesarismo! A la distancia en que avaloramos estos acontecimientos, podemos afianzar que Beranger con sus vagas invocaciones á la libertad, la hizo mas daño reedificando la leyenda del sable vencedor y del capote gris que todos los mantenedores del antiguo régimen.

Esto no obstante, la oposicion activa y poderosa que se apiñaba en torno del renombre del ilustre cancionero, ensayó pronto sus fuerzas en la arena escénica, la noche de la representacion de *Germánico*. El autor de esta tragedia, Arnault, despues de haber combatido con su péñola la revolucion, se alistó al servicio del Imperio. Habia sido delegado de la expedicion científica y literaria del Egipto: desterróle la restauracion, y la representacion de *Germánico* destinada al teatro francés ántes de su partida, anunciada con mucha antelacion, produjo un verdadero acontecimiento. El dia de su estreno, los amigos políticos del autor, que á toda fuerza querian protestar contra su ostracismo, provocaron una grita con los exagerados aplausos que acogieron el nombre del autor. Promovióse en el teatro una verdadera batalla é intervino la fuerza armada para restablecer el órden. Prohibióse la pieza por motivo de tranquilidad pública. Vedóse tambien llevar armas y bastones al teatro. Vuelto á representar *Germánico*, siete años despues de aquel escándalo, en 1824, fué juzgado literariamente ganando poco al pasar por el tamiz de la crítica.

La resurreccion de la leyenda imperial dió márgen á la exhibicion permanente en la literatura y las artes de todos los asuntos que recordaban los ejércitos y las proezas del imperio. Las tiendas de estampas se convirtieron en verdaderos museos de guerra.

En el teatro, los verdaderos granaderos, los veteranos húsares, los veteranos coraceros, los veteranos generales, los veteranos coroneles, los veteranos capitanes, sargentos y rancheros, los valientes de todas armas y graduaciones invadian la escena y se disputaban los aplausos. Hubo actores que monopolizaban dichos papeles.

Bastaba en aquella época para electrizar al público rimar *français* con *succès*, *gloire* con *victoire*, *guerriers* con *lauriers*. De esta época datan muchísimos versos célebres. En la pieza *Miguel y Cristina* se cantaba:

Un vieux soldat sait souffrir et se taire
Sans murmurer (2).

Callarse sin murmurar es sublime en su género:

Du haut des cieux, ta demeure dernière
Mon colonel, tu dois être content (3).

En *Miguel y Cristina* se ve la muestra de esa hilaza.

Viene despues el *Soldado Labrador*, el ejemplo mas característico de su género; esta pieza era la traduccion de una estampa popular. Allí se entonaba:

Soldat, laboureur tour à tour.
. . . .
Les champs qui nourrissent ma mère
Je dois savoir en bon français,
Les défendre pendant la guerre,
Les labourer pendant la paix (3).

Pronto debian encontrar las ideas de patriotismo y libertad un intérprete mas noble: era este el jóven cantor de las *Mesenianas*, Casimiro Delavigne. (1) Se estrenó en el teatro con las *Vísperas Sicilianas*, tragedia representada en el Odeon el año de 1819. El toque de rebato de las Vísperas Sicilianas clamaba venganza, digámoslo así, contra los devastadores de nuestros museos y los desposeedores de nuestras riquezas. La mayor parte del público creia ver en Montfort y sus caballeros, aunque franceses, á los rusos y prusianos degollados por el pueblo, sublevados en pró de sus libertades. El efecto fué eléctrico y el éxito inmenso y duradero.

Pocos dias despues, Ancelot principiante como Casimiro Delavigne, é hijo tambien del Havre, dió al teatro francés una obra muy distinta, *Luis IX*, pieza monárquica y religiosa, cuyo buen éxito no pasó de los círculos literarios y de los salones realistas.

Aquí se colocan dos grandes acontecimientos: la muerte del duque de Berry y el nacimiento del duque de Burdeos. El primero está íntimamente ligado á la historia del teatro, puesto que Louvel perpetró su crímen durante una representacion del teatro de la Opera: era pleno carnaval, el domingo de carnestolendas, 13 de febrero de 1820. Dábase un baile pantomímico y de circunstancias, el *Carnaval de Venecia*, la opereta el *Ruiseñor* y otro bailecito cómico titulado las *Bodas de Camacho*. Asistian á la representacion el duque y la duquesa acompañados de la familia de Orleans. Cansada la duquesa, se habia retirado del palco á cosa de las once y conducida al coche por el duque, quien recibió una puñalada de Louvel. Transportado el duque al saloncito contiguo á su palco, expiró aquella noche, en medio de la familia real que habia acudido desalada. Durante su agonía continuó y llegó á buen término la representacion, sin que el público tuviese el menor recelo de lo sucedido. Al dia siguiente salia de la Opera un cortejo fúnebre con direccion á las Tullerías y el edificio marcado con tan funesto sello, permaneció desde entónces sombrío y cerrado, hasta el dia en que desapareció á los golpes de la piqueta.

El 29 de setiembre el enagenamiento de júbilo de los realistas borró las huellas de dolor del 13 de febrero, con motivo del nacimiento del duque de Burdeos. Contentáronse aquel dia los teatros con entonar algunas estrofas, reservando las apoteósis para las fiestas bautismales que se celebraron siete meses despues, el 1.º de mayo de 1821. En todos los coliseos se saludó con fiestas y regocijos el advenimiento del niño que afianzaba al parecer, el porvenir dinástico de la Francia.

En la Opera, cinco compositores de primer órden, Berton, Boïeldieu, Cherubini, Kreutzes, y Paër, consagraron su inspiracion á la partitura de *Blanca de Provenza* ó *la Corte de las Hadas*. Llamó la atencion el coro final de Cherubini:

Dors cher enfant, tendre fleur d'espérance (4).

En el teatro francés se estrenó *Juana de Albret* ó *la Cuna*: en el de Feydeau, el *Panorama de Paris* ó la *Fiesta es general*: en el Gimnasio el *Palacio de Chambord*: en Variedades el *Guardamontes de Chambord*. La suscricion abierta para la adquisicion del palacio de Chambord con el objeto de regalárselo al duque de Burdeos, ofrecia un asunto que no podia ménos de explotarse.

A pesar de las promesas lisonjeros de los cortesanos, á pesar de las canciones en que rimaban *France* con *espérance* en favor del duque de Burdeos, el destino fué tan mudable para el uno como para el otro.

Et cependant je suis à Vienne (5).

pudo decir el niño del 21 de marzo al del 29 de setiembre, por voz de Beranger.

Pero la historia presenta ejemplos de cambios inesperados.

No ya un palacio, sino un trono es lo que se trata de ofrecer á ese mismo niño, *hijo del milagro*, que es Enrique V. Y nos preguntamos atónitos, si esa pieza de encargo, parto del entusiasmo oficial, puede rejuvenecerse á la vez que el régimen que se creia sepultado para siempre en el polvo del olvido, y si de pronto no retoñarán á guisa de nueva actualidad.

Esta es por otra parte una consagracion literaria que puede esperar la restauracion realista que hoy se pretende imponer á la Francia francamente: harto jóvenes son todavía las apolilladas coplas de 1820, para cantar las glorias del huésped de Frohsdorff.

HIPÓLITO FENOUX.

(1) Huyeron ya bien léjos de nosotros aquellos dias de turbulencias y de guerras en que los esposos temian el instante de ser padres.

Cada súbdito nuevo del rey es un venturoso mas en Francia.

(2) Un veterano sabe sufrir y callar sin murmurar.

(3) En los altos cielos, tu estancia postrimera, mi coronel, debes estar contento.

(3) Ora soldado, ora labrador......

Esos campos que dan sustento á mi madre, debo saber como buen francés, defenderlos durante la guerra y labrarlos en la paz.

(1) Casimiro Delavigne (1793-1843). Su primer ensayo fué un ditirambo al natalicio del rey de Roma (1811). Bajo el título de *Mesenianas*, compuso una série de elegías políticas inspiradas por el estro generoso de un patriotismo liberal. Sus obras dramáticas que figuran todavía en el repertorio del Teatro francés y sobre todo *Marino Faliero*, deslindan la transicion entre las escuelas clásica y romántica. Su comedia la *Escuela de los viejos*, pasa por su obra maestra. Colaboró con su hermano German Delavigne, en el libreto de la ópera titulada *Cárlos VI*, prototipo de su género.

(4) Duerme dulce niño, tierna flor de esperanza.

(5) Y sin embargo estoy en Viena.

Diálogos científicos.

LA TIERRA EN EL ESPACIO.

(Continuacion.)

— Buffon le daba 74,000 años. Pero si en su origen fué un globo incandescente, como todo lo hace creer, debe contar muchísimos mas. Segun los cálculos termológicos de Fourier, para que un globo del inmenso tamaño de nuestra tierra, calentado en toda su masa á no importa qué temperatura, se enfrie *un solo* grado, necesita...

— Cuánto?

— Atúrdase usted, tio!... *Un millon doscientos ochenta mil años!*

— Para un solo grado? Pues ahí es nada lo del ojo! Entónces, ¿cuántos millones ha necesitado la primitiva esfera de fuego para ser habitable?

— Saque usted la cuenta.

—Dios me libre de hacer tan imposible multiplicacion!

—Si Fourier no se equivoca, muchos millones de años ha necesitado sin duda nuestro globo, tio de mi alma, para criar la corteza sólida que hoy le recubre.

—Pues, hijo, por esa cuenta, los cinco mil años del padre Petavio son ménos que la duracion de un estornudo.

—Pero ¿y si son bitlicos, tio?

—Entónces no digo nada. Y dime, Enrique: ¿tiene mucho espesor la corteza de la tierra?

—Unas diez ó doce leguas, próximamente.

—Y ¿quién las ha medido?... porque supongo que no se habrá hecho una mina de esa profundidad.

—No, tio, no se ha hecho: pero como repetidas experiencias han probado que por cada 33 metros que se descienda desde la superficie al interior de nuestro globo se aumenta un grado la temperatura, los sabios han podido calcular que á la distancia de diez leguas todas las materias deben hallarse en estado de fusion. Dada la enormidad de nuestro esferóide planetario, esa corteza es una verdadera película.

—Pues ¿qué tamaño tiene la tierra?

—Su diámetro en el Ecuador es de 1,188 leguas kilométricas.

—Perdona mi ignorancia, hijo mio; pero no sé que es diámetro, ni lo que es legua kilométrica.

—El diámetro es la línea que atraviesa una esfera de parte á parte.

—Es decir, que si yo entierro en una naranja la hoja de un cuchillo hasta que la punta salga por el lado opuesto...

—El trozo de hoja enterrado en la naranja mide su diámetro.

—Comprendido.

—El medio diámetro, ó, lo que es igual, la línea que va desde el centro á la superficie de la esfera, se llama radio.

—No lo olvidaré.

—En cuanto á la legua kilométrica, tiene ese nombre la que consta de cuatro kilómetros ó cuatro mil metros.

—Pues sabes, hijo, que el tamaño de nuestra bola es muy decente?

—Para darle vuelta por la línea ecuatorial hay que andar unas diez mil leguas.

—No es mal viaje! Pero, ántes que se me olvide: ¿por qué le diste ántes á nuestro globo otro nombre?

—Cuál, tio?

—Le llamaste esfre... qué sé yo cuantos!

—Esferóide?..

—Eso mismo!

—Porque no es completamente redondo. La fuerza centrífuga...

—¿Aquella de que hablamos ayer?

—Sí, señor. La fuerza centrífuga ha deprimido sus polos y aumentado la longitud de la curva ecuatorial.

—Es decir, que esa pícara fuerza no se ha contentado con aligerar los cuerpos que se encuentran en la barriga de la pelota; sino que ha ido aumentando el volúmen de esa misma barriga á espensas de los estremos polares.

—Exactamente! Veo que ya conoce usted esa fuerza como si la hubiera inventado.

—Un poco ménos. De modo que esa palabra esferóide significa...

—Una figura que se aproxima á la esfera, pero que no lo es.

—Se me está enredando una cosa, Enrique.

—A ver, tio?

—Que la tal bola, con esas dimensiones que has dicho, debe de tener un peso monstruoso. Y si fuera posible meterla en una balanza...

—Tan posible, que ya la han metido.

—Quién, desventurado?

—Los astrónomos!

—¡Por María Santísima! no digas enormidades!

—No hay enormidad que valga, tio. ¿Quiére usted saber cuanto pesa?

—Pero, muchacho, estás en tu camisa?.. ¿En qué balanza ha podido entrar?...

—En la que la ciencia mete los mundos. ¿Quiére usted saber cuanto pesa?

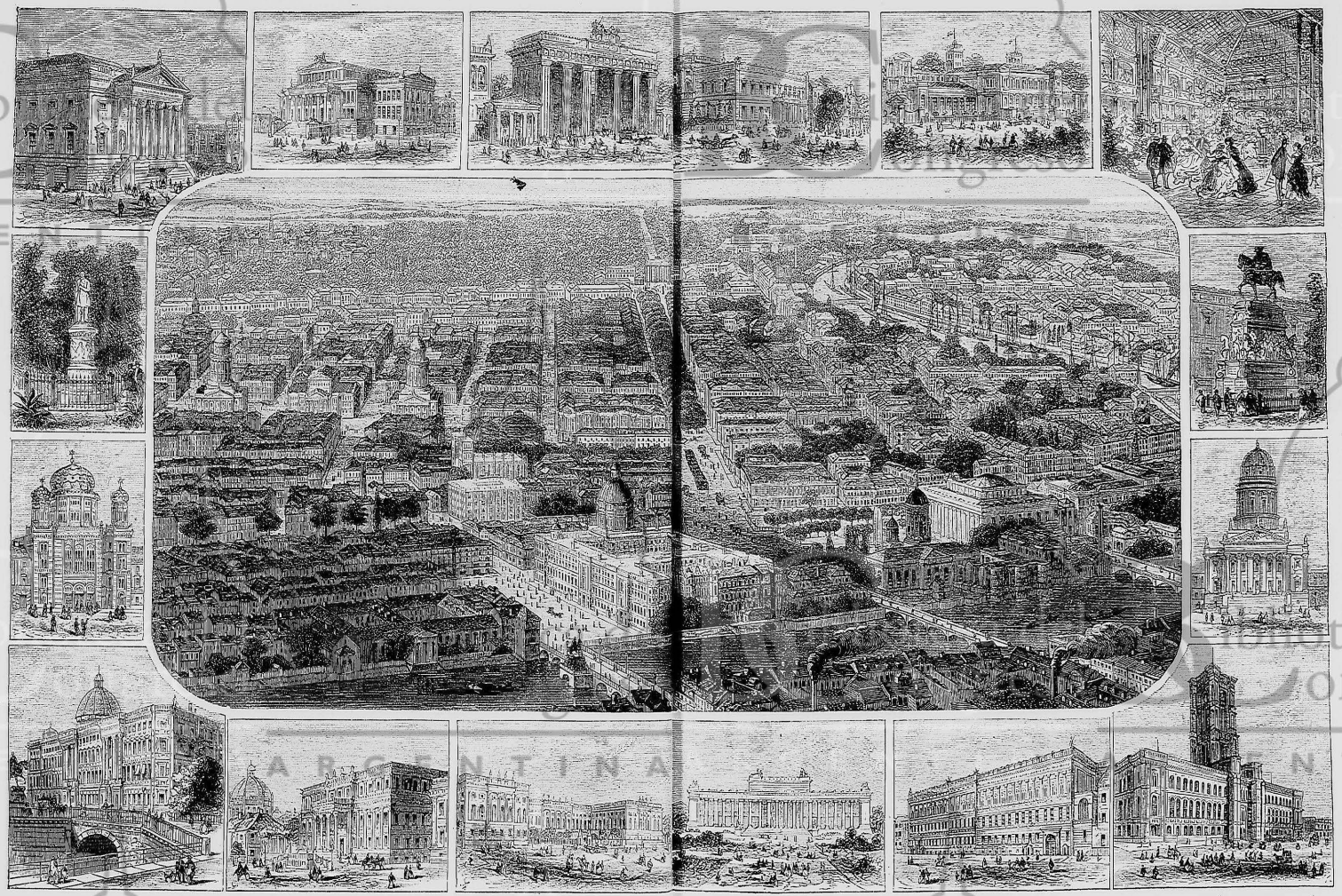
—Libra mas ó ménos?

—¿Libras tratándose de la tierra, tio? No sea usted tan minucioso!

—Pero hablas de veras?

—Tan de veras que allá va la cifra: la tierra pesa *cinco mil ochocientos setenta y cinco trillones de toneladas* de á mil kilógramos.

VISTA GENERAL DE BERLIN



La ópera. Estatua del rey Federico Wilhelm. Nueva sinagoga. Palacio real.

Teatro. Palacio de los príncipes reales.

Puerta de Brandebourg. Universidad.

Palacio del emperador. Museo.

Kroll's cata. Ministerio de la Guerra.

Orpheum. Estatua de Federico el Grande. Iglesia francesa. Palacio legislativo.

—Y cuánto es eso?

—Un guarismo que á fuerza de ser enorme no dice nada á la imaginacion; eso es 5,875 con una estagnaria de 18 ceros; eso es cinco mil ochocientos setenta y cinco millones de millones de millones!

—Pues ni así puede entrar en mi cabeza.

—Lo creo, y para que le sea á usted comprensible el guarismo, le pondré un ejemplo mas palpable... Pero, ¿no ve usted lo que viene por allí, tio?

—Por dónde?

—Por detras del pabellon del guarda.

—¡Voto á bríos Baco bilibio!.. Siempre viene ese condenado tambor á relobtarnos á lo mejor del cuento! ¡De buena gana le mandaria yo con una legion de cinco mil trillones de diablos!

III

—Puedo ya empezar, tio?

—Cuando quieras.

—Me permite usted que ántes le haga una pregunta?

—Pues no te lo he de permitir?... Aunque sea un ciento.

—¿Por qué no quiso usted que ayer continuara, durante nuestro paseo por los Campos Elíseos, la esplicacion interrumpida en la tarde precedente?

—Voy á decírtelo; pero no te rias de mí.

—Dios me libre, tio!

—No quise que allí siguieras tu esplicacion, porque me faltaba *algo* para comprenderte bien.

—Y cuál era ese algo?

—Esta silla!

—Oh poder de la costumbre!

—Confieso mi culpa, yo soy esclavo sumiso de esa excelente señora. Tanto, que aquí en el Luxemburgo, en nuestra luneta ordinaria, viendo ese enjambre de sonrosados diablillos qué saltan y juegan entre los árboles, se me figura que mi inteligencia se aclara y que te comprendo mejor.

—De modo que en usted se cumple aquello de la segunda naturaleza?

—Sí, hijo mio. Conque ya tienes satisfecha tu curiosidad. Ahora prosigue, y á ver si puedes hacerme palpable aquella endiablada cifra del peso de la tierra.

—Los 5,875 trillones de toneladas?

—Esos mismos! Por mas vueltas que les dí en la imaginacion aquella noche, me fué imposible abarcarlos.

—Tio, sabe usted lo que es un cubo?

—Hombre, ignorante, pero no tanto! ¿Quién no sabe lo que es ese utensilio de sacar agua?

—No es del cubo casero del que yo le hablo, sino del cubo geométrico.

—Pues eso sí que no le conozco.

—Sin embargo, hay ocasiones en que le maneja usted con bastante destreza.

—Yo?... entónces será sin saberlo.

¿Y cuando le manejo, Enrique?

—Cuando juega usted al chaquete. ¿Qué arroja usted entónces con la trompetilla sobre el tablero?

—Los dados.

—Pues cada uno de esos dados es un pequeño cubo. En geometría, se le da el nombre de cubo ó hexaedro á todo sólido que tiene seis caras exactamente iguales, esto es, que tiene las mismas dimensiones en anchura, longitud y profundidad.

—De manera que cuando yo espido una caja de mercancías que mide un metro de alto, uno de ancho y otro de largo...

—Manda usted una caja de un metro cúbico, ó, lo que es igual, un cubo de un metro.

—Lo que es la ignorancia!... yo habia oido hablar muchas veces de esa cúbica sin darme cuenta de lo que era, sin sospechar que durante cuarenta años la he tenido metida en la cometilla del chaquete.

—Conque sabe usted ya lo que es un cubo?

—Perfectamente! Sigue.

—Pues imagíneso usted un dado monstruoso, de diez leguas de longitud, anchura y profundidad.

—Echa, hijo mio! Figúrese cubo fuera una caja, ¿cuántas ciudades como París podrian meterse dentro?

—Bien embaladas, mas de 25,000.

—Sin demoler ningun edificio?

—Ninguno! y todavía podria usted meter en los espacios que dejaran entre sí las torres y las cúpulas de los mas altos monumentos, la mitad de las ciudades de Francia.

—María Santísima!

—Comprende usted bien la enormidad de ese cubo?

—Sí, hijo mio.

—Pues bien, el globo terrestre daria materia para hacer 16,921,000 cubos semejantes.

—Respetable guarismo!

—Si usted pusiera esos cubos en fila, de manera que se tocaran por uno de sus planos, y estableciera encima de ellos una vía férrea, sabe usted cuánto tiempo necesitaria una locomotora para recorrer esa illa á todo vapor, sin detenerse nunca?

—Tanto como para ir desde aquí al sol?

—Cuatro veces y media mas, esto es, la friolera de 1,500 años!

—Aprieta, manco! Es decir, que el maquinista que llegara al término del viaje se habia dejado en el camino 50 abuelos.

—Próximamente.

—Pero esas enormes cifras, aunque no dan una idea clara del volúmen de la tierra, no me la dan de su peso.

—A eso voy. Figúrese usted ahora que el cubo en cuestion...

—El de diez leguas?

—Sí, señor. Figúrese usted que ese cubo, en lugar de ser de materia terrestre, es del metal mas pesado que se conoce, de platino.

—Cuánto pesa el platino, Enrique?

—Dos veces mas que el plomo.

—Hombre, si te os lo mismo, yo preferiria figurarme que ese cubo es de oro macizo. Así alegraremos la vista.

—Sea de oro. Usted sabe que, despues del platino, el oro es el mas denso de todos los cuerpos.

—Y por eso le doy yo la preferencia, porque en poco terreno se lleva mucha cantidad.

—Pues bien, no obstante el peso enorme de ese metal precioso, todavía necesitaria usted, para equilibrar la ma-

sa de la tierra, meter en el otro platillo de la balanza muy cerca de 4.000,000 de los consabidos cubos de á diez leguas de lado; todavía podria usted ir mas allá del sol poniendo esos cubos unos tras otros en forma de barra.

— Ahí tienes una imágen verdaderamente deslumbradora! Y díme, Enrique: si á mí se me antojara fundir esa barra, ¿dónde encontraria recipiente capaz de contener el metal en fusion?

— Sobre la tierra, en ninguna parte. La agotada cuenca de ambos Océanos no seria bastante grande para contener el aurífero líquido.

— ¿Y tú me decias la otra tarde que nuestro planeta era un grano de arena?

—Comparado con el universo, ménos que un grano, un átomo.

— Se aturde uno con semejante idea! Pero, ¿cómo demonios han hecho los sabios esos cálculos? ¿Cómo han sabido lo que pesa la tierra?

— Por la gravitacion ó pesantez de que hablamos el otro dia.

— A ver, hombre, esplícame eso.

—Ya le dije que atraccion, gravitacion ó pesantez son tres nombres que designan la misma cosa.

— Lo recuerdo.

— Pues bien, conocidas las dimensiones del globo terráqueo, ó, lo que es lo mismo, su volúmen, el problema de su peso estaba reducido á saber la densidad de la materia que le constituye.

— Y cómo se averiguó esa densidad?

— Por la fuerza de atraccion, es decir, por la rapidez con que los cuerpos descienden sobre la superficie de la tierra durante el primer segundo de su caida. En una palabra, por lo que, en física, se llama intensidad de la pesantez.

— Pero esa intensidad, ¿cómo se midió? ¿Cómo pudo averiguarse la rapidez de los cuerpos en su caida, siendo así que apénas hay dos que desciendan de igual manera? Si yo arrojo de un quinto piso un martillo y una pluma, el uno echará, por ejemplo, en llegar á la calle tres segundos y la otra dos minutos.

— Tiene usted razon, tio. Pero esa diferencia de tiempo no consiste en la desigualdad de gravitacion, que es la misma en todos los cuerpos de la tierra.

— Pues en qué consiste?

— En que la pluma tiene poca masa y mucho volúmen, y el hierro del martillo poco volúmen y mucha masa. De ahí resulta que la resistencia que el aire opone á la caida del martillo es muy débil, y por el contrario, muy fuerte la que opone á la caida de la pluma.

— De manera que si no hubiera aire.....

— Las dos caerian al mismo tiempo. Y eso es precisamente lo que sucede cuando se meten varios cuerpos de diferente densidad en el vacío, por ejemplo, en un tubo de dos metros purgado de aire. Si entónces vuelca usted el tubo, los fragmentos de plomo, de madera, de pluma, todos los que haya dentro descienden con la misma rapidez; todos son atraidos hácia el centro de la tierra con la misma intensidad.

— Pero, vuelvo á mis trece: ¿cómo se supo lo que pesaba la tierra?

— No se lo estoy á usted diciendo, tio? La pesantez sirvió de dato para esa medida: ella atrae los cuerpos con una intensidad que aumenta en razon directa de la masa de los cuerpos y en razon inversa del cuadrado de la distancia. En la superficie de nuestro globo, á 1594 leguas del centro de la tierra, ó lo que es lo mismo, del centro de atraccion, esa intensidad es de 4 m. 9 decímetros, durante el primer segundo de la caida. A 1594 leguas de la superficie, como la distancia es doble, la intensidad de la pesantez es cuatro veces menor y, por consiguiente, los cuerpos no recorren sino 1 m. 225 en el primer segundo.

— Y á 6276 leguas?

— La distancia seria cuádruple y la intensidad diez y seis veces mas débil. De esta ley de la pesantez, comprobada por el plano inclinado de Galileo, por la ingeniosa máquina de Atwood, y, sobre todo, por las oscilaciones del péndulo, dedujeron los sabios el peso de la materia terrestre, peso que es de 5,44 tomando por unidad el del agua destilada.

— Pues, hijo, ya han necesitado esos señores quemarse las cejas para averiguar todo eso!

— Pues no han parado ahí, tio.

— Han ido mas allá?

— Mucho mas! Esa admirable ley de la pesantez, atraccion ó gravitacion universal, que entrevieron Copérnico, Galileo y Kepler y que demostró matemáticamente Isaac Newton, les ha servido, no solo para averiguar el peso de nuestro globo, sino tambien el del sol y el de todos los planetas.

— Hombre, no me lo digas!.. Han pesado el sol?

— Y tambien le han medido: lo cual equivale á decir que se conocen su volúmen y su densidad.

— Pues esa sí que es diablura! Y dices que para pesarle se han servido de la misma ley?

— De la misma, tio.

— Es decir, que han medido la fuerza de la atraccion solar, ó, en otros términos, lo que un cuerpo desciende en la superficie del sol durante el primer segundo de su caida?

— No en la superficie, sino á 1,600 leguas de su centro, que es, en números redondos, la longitud del radio terrestre.

— Y por qué á 1,600 leguas?

— Porque era preciso que ese radio sirviera de punto de comparacion.

— Ya! y á esa distancia el centro del globo solar ¿cuánto andan los cuerpos en el primer segundo de su caida?

— Diga usted cuánto andarian si pudieran estar abandonados á sí mismos.

— Bien, cuánto andarian?

— Un millon seis cientos diez y siete mil metros, esto es, 1,617 kilómetros.

— En el primer segundo?.. Qué atrocidad! Pues ¿cuál es la masa del sol?

— No sabe usted la regla de proporcion, tio?

— Sí que la sé.

— Pues saque usted la cuenta! La masa de la tierra es á la del sol lo que 4,9 á 1.617,000. De otro modo: la tierra es 1 y el sol 320,000.

— Cómo! ¿se necesitarian 320,000 globos como el nuestro para equilibrar la masa del sol?

— Ni uno ménos!

— Me dejas aturdido!

— Pues lo estará usted mas cuando conozca su tamaño.

— Ya le conozco. No me lo estás diciendo?

— No, tio, le he dicho el peso; pero ya sabe usted qué la densidad es una cosa y el volúmen es otra; ya sabe usted que una arroba de lana y una de hierro no tienen el mismo tamaño.

— Eso ya lo sé.

— Pues bien, como la materia solar es próximamente cuatro veces mas lijera que la de nuestro globo, su volúmen se halla en la misma proporcion respecto al guarismo precitado.

— Lo cual quiere decir?..

— Que, como tamaño, se necesitan 1.275,000 globos terrestres para igualar el globo del sol.

— Pues, hijo, ya no me extraña que ese gigantesco luminar nos tueste en el mes de julio, á pesar de los treinta y siete millones de leguas que de él nos separan!

— Para darle á usted una idea de su prodigioso tamaño le pondré un ejemplo: desde la tierra á la luna hay, por término medio, 94,000 leguas.

— Vaya una miseria!

— Pues si nuestro globo cayera justamente en el centro del sol y su satélite se quedara á la misma distancia de la tierra, todavía habria que andar unas ochenta mil leguas para ir desde la luna á la superficie del amigo Febo.

— Es decir, que ambos planetas se perdian en la masa del sol, como dos naranjas en el Oceano?

— Exactamente.

— Pues cuanto mide el radio de ese animal?

— Mucho tio: 171,500 leguas, y su circunferencia mas de 1.000,000.

— Qué prodigiosa antorcha! Pero dime, Enrique: ¿quién ha ido al sol á medir lo que los cuerpos andan en el primer segundo de su descenso?

— Nadie, tio, ya debe usted suponerlo.

— Entónces ¿cómo se sabe?

— Por la ley de la gravitacion, por la velocidad con que la tierra marcha al recorrer la inmensa elipse que anualmente describe alrededor del astro-rey. Esa velocidad, que es de 27.000 leguas por hora, nos da la medida exacta de la rapidez con que la tierra caeria hácia el sol, durante el primer segundo, á la distancia de 37.000,000 de leguas.

— Espera, Enrique, espera!

— Qué hay, tio?

— Que voy caminando de aturdimiento en aturdimiento. ¿Cuánto dices que anda la tierra al describir su eclipse?

— Qué eclipse es ese, tio?

— Ese que has dicho.

— Lo que yo he dicho es elipse y no eclipse. La elipse es al círculo lo que el esferóide á la esfera.

— Es decir, un círculo mas ó ménos ovalado. Eso habia comprendido yo, aunque no lo pronuncié bien. Y ¿cuánto dices que anda al recorrer ese óvalo?

— Veintisiete mil leguas por hora ó sean siete y media por segundo. Esto es, sesenta veces mas que una bala de cañon Krupp en el primer segundo de marcha.

— Pues mira que de eso á la antigua inmovilidad hay diferencia! Y ¿cómo es que no nos apercibimos de esa enorme rapidez?

— Porque no tenemos punto de comparacion, porque todo camina con nosotros. En el movimiento de rotacion, las alternativas de luz y sombra y el paso de los astros por el meridiano, ó sea por encima de nosotros, nos indican las vueltas de la tierra. Pero en el de traslacion, no tenemos nada que nos indique su marcha de una manera sensible.

— ¡Qué grande es Dios, hijo mio, y qué admirable cosa es el universo! Mira las hojas de esos árboles, Enrique; ni una sola se agita. El aire está en calma y la naturaleza parece dormida y en absoluta inmovilidad. Y sin embargo, nuestro vehículo terrestre devora el espacio con la vertiginosa rapidez de... espérate que lo multiplique... de 640,000 leguas por dia!!! ¿Qué es el vapor comparado con esa prodigiosa marcha?

— Ménos que una tortuga, tio.

— Qué grande es Dios, Enrique! Déjame por hoy bajo la abrumadora idea de la velocidad terrestre; déjame que rumie esas leyes sublimes, déjame ante la tremenda imágen del gigantesco globo de fuego que nos alumbra, y mañana continuaremos nuestra celeste correría.

Paris, octubre de 1873. FEDERICO DE LA VEGA.

REVISTA DE TEATROS

HAMLET: centésima representacion. — LA OPERA; Resúmen histórico de sus emigraciones.

Pocas, ¿qué digo pocas? ninguna novedad nos han brindado las escenas parisienses en la semana última.

Contábamos consagrar nuestra revista, sin embargo, á la *centésima* representacion de *Hamlet* obra maestra de Ambrosio Thomas, que debia ejecutarse esta noche en la *Grande Opera* cuando un grito siniestro ha retumbado en nuestros oidos.

La *Opera* ha sido consumida por las llamas!

No hablaremos pues de la partitura sublime que iba á obtener esta noche un honor que solo han alcanzado en el teatro incendiado tres *maestros*. — Halevy, Gounod y Auber — el de ser cantada cien veces, y consagraremos nuestro artículo á hacer una sucinta reseña histórica del coliseo aun humeante cuando escribimos y del género que en él se explotaba.

Voltaire emitió que «la tragedia y la ópera francesa deben su fundacion á dos cardenales.»

Y en efecto, Richelieu y Mazarino son los padrinos de estas manifestaciones del arte.

Richelieu consiguió aclimatar desde luego la tragedia nacional con auxilio de Corneille. Mazarino hizo *fiasco* con sus cantores italianos. Pero Mazarino era testarudo é hizo volver á la carga sus paisanos que en 1654 cantaron la *Nozze di Peleo et di Tetide*, ante la corte. Luis XIV bailó en esta representacion y encantó, dicen las crónicas del tiempo, á los espectadores por su gracia y majestad.

La ópera estaba naturalizada. En 1659 el abate Perien fué el verdadero inaugurador de la ópera nacional francesa haciendo cantar en Issy una pastoral que hizo bostezar de fastidio á todos los que la escucharon.

En 1669 el abate Perien, secundado por Cambert, intendente de 12 violines que se llamaban pomposamente *la música de Francia* y por el marqués de Sourdeac, gran maquinista, hicieron nuevos ensayos para crear la ópera francesa.

Tras ellos vino Lulli, violin de Mademoiselle — título que se daba á la hermana mayor del heredero del trono — procuró vulgarizar la opera; pero todos estos ensayos fueron casi grotescos y sin gran resultado.

Por fin, en 1672, Luis XIV publicó su famosa patente en que decia:

«Queremos y Nos place que todo noble y damisela pueden cantar en las representaciones de nuestra *Academia Real de Música*, sin decaer por eso de su nobleza y privilegios.»

Desde entónces quedó fundada la *Opera* francesa, cuyo teatro ha conservado constantemente el título de *Academia real, imperial* ó *nacional de Música*.

El primer local que ocupó la *Academia* fué el Juego de pelota de la calle Mazarine; luego pasó á otro Juego de pelota de la calle Vaugirard, y de bote en bote salvó el Palacio Cardenal — sala que devoró un incendio en 1743 — las Tullerías y el Palais-Royal, de donde otro fuego la desalojó en 1781.

En ochenta y seis dias se le preparó nuevo domicilio á la Academia de Música en la Puerta-San-Martin. Allí continuó hasta 1795, año en que se trasladó á la plaza Louvois.

De allí emigró en 1820, á consecuencia del horror causado por el asesinato del duque de Berri, que tuvo lugar en aquel local, y pasó primero á la plaza Favart, y diez y seis meses despues, en 1821, al Coliseo que acaba de ser quemado, situado calle Lepelletier.

A la entrada de esta sala se efectuó el atentado de Orsini contra Napoleon III.

Hoy acaba de perecer este vetusto é incómodo edificio, indigno de la gran capital; pero, pensando en el soberbio monumento que espera su sucesion cerca del bulevar des Capucines, no hay por qué affligirse, y se puede aplicar á esta catástrofe el grito de la antigua dinastía:

«La Opera ha muerto! Viva la nueva Opera!»

PICO DE LA MIRANDOLA.

POESIA AMERICANA

La victoria.

Ah! no levantes canto de victoria
en el dia sin sol de la batalla,
ni el santo templo del Señor profanes
con plegaria de triunfo y de matanza.

Cuando se abate el pájaro del cielo,
se estremece la tórtola en la rama;
cuando se postra el tigre en la llanura
las fieras todas aterradas callan!

Y tú levantas himno de victoria
en el dia sin sol de la batalla?
Ah! solo el hombre, sobre el mundo impío,
en la caida de los hombres canta!

Yo no canto la muerte de mi hermano;
márcame con el hierro de la infamia,
porque en el dia en que su sangre viertes
de mi trémula mano cáe el arpa!

RICARDO GUTIERREZ.
(*Argentino.*)

Los mármoles parlantes.

CRÓNICA SECULAR DE LA CURIA ROMANA.

I

Miéntras la metrópoli de la cristiandad yacia en la servidumbre, no hubo contra sus tiranos otra sancion que la de los anónimos fijados en las célebres estatuas de *Pasquino* y *Marforio*: hoy que es libre y ha cambiado su título de sede teocrática por el de capital de un reino constitucional, enemigo de la tradicion de la Edad Media, aquellas viejas tribunas de la censura y de la sátira quedan ya sin objeto.

Efectivamente, la intermision de estos curiosos vehículos de publicidad no es necesaria ahora, cuando la prensa italiana excede en libertad á la de nuestras Repúblicas, puesto que no hay dia en que no se hagan caricaturas del papa y del monarca, y no salgan á luz ridículos retratos de los actuales personajes de Europa; además de que todo se habla y se discute con desocada franqueza. Mas por lo mismo que no es preciso apelar al pasquin para decir lo que se quiera, cobra valor la oportunidad de trazar, como nos proponemos, compendiosamente, el cuadro histórico de la Roma pontificia, pintado, en parte á pincel y en parte á brocha, por aquellos dos marmóreos testigos de su desventura y de su afrenta.

Terminado el oficio de tales estátuas, únicos voceros de la opinion comprimida, y habiendo riesgo de que en la reciente reedificacion de varios cuarteles de la ciudad eterna, sean arrancadas de sus pedestales y arrojadas, quién sabe dónde, como piedras inútiles; no es posible dejar fenecer así una *institucion* (que tal puede llamarse por haberla consagrado la práctica de cinco centurias), ni dar el último adios á estos adalides del libre pensamiento, sin recoger sus dichos y recopilarlos en un grupo, á fin de estimar el servicio que ellos hayan prestado, no solo á la genuina creencia cristiana, sino á la causa de la despreocupacion del mundo.

Para formar la coleccion que hoy ofrecemos de las mejores pasquinadas, hemos obtenido auténticos datos desde 1464 hasta nuestros dias: en este periodo que abarca mas de 400 años, hay, por supuesto, lagunas que provienen de justo ó de forzado silencio, de pérdida de copias, de vicisitudes de la santa sede ó de otras circunstancias, con las cuales se han dejado pasar varios pontificados sin someterlos al condigno flagelo; pero tales vacíos pueden servir, si se quiere, de excepciones que en nada influyen sobre la veracidad del conjunto. Pruébalo así la consideracion de que los autores de semejantes escritos no eran hombres vulgares, fuera de poquísimos (cuyas producciones, en vez de sal ática, contienen hiel iclítica); pues si hemos de creer á la «Historia satírica de los papas,» obra que de preferencia consultamos al redactar estos apuntes, en aquella popular palestra lucieron sus plumas teólogos, abogados y literatos insignes (1).

Así el presente resúmen, compuesto de epigramas, apólogos, epitafios, anécdotas y rasgos mas ó ménos acres, en verso y prosa, constituye apenas una parte de cuanto se ha dicho contra la curia romana en el trascurso de cinco siglos: él es, sin embargo, un testimonio perenne, no solo contra el dominio temporal, sino contra el abuso de la potestad espiritual de los pontífices: él conduce á reforzar el fallo de la historia, adverso á ese régimen de anomalías tan contrario á las máximas de la misma venerable escritura sobre la cual se dice fundado.

Siguiendo el hilo de estas incesantes acusaciones, casi siempre póstumos juicios sobre cada tumba reciente, ó tristes augurios hechos á la reunion de cada conclave, se observa la lógica gradacion del espíritu de los tiempos, pues al principio son quejas y maldiciones, despues ecos mas ó ménos lejanos de la reforma protestante: mas tarde, la repercusion del filosofismo frances y de las doctrinas revolucionarias, y por último, la legítima y firme aspiracion á la unidad italiana. Es difícil en un libro ó en un diario dirigir una propaganda tan tenaz y poder escribir con tanta libertad como la que se ha usado al frente de aquellos dos postes de mármol, mudos confidentes de un pueblo esclavizado pero jamás abyecto.

II

El orígen, como todos lo saben, de la celebridad de Pasquino y Marforio, no es su calidad de obras de escultura porque en ella representaban caracteres diferentes del papel que se les dió mas tarde, sino como órganos de oposision, agentes únicos de publicidad de la sociedad romana, remonta al siglo XIV. La primera se desenterró de la antigua calle Pasione, y conforme se recogió, mutilado despojo del tiempo de los Césares, se colocó sobre un ángulo de la via, sitio á la sazon desarbierto, pero en el cual habia estado ántes el taller de un sastre maldiciente llamado *Pasquino*; y la segunda, por haberse encontrado en una escavacion en el foro de Marte, se denominó *Mars forum*, frase que el pueblo corrompió en la palabra *Marforio*.

Las gentes de buen humor hicieron amigos, parientes y compadres á estos dos personajes, con tan supuesta intimidad de bastar solamente que hablara el uno para que respondiera el otro; no porque hubiese paridad entre Pasquino y Marforio, como no la hay entre un gladiador triunfante y el dios de los panaderos, de los cuales las respectivas figuras eran símbolo, sino por buscar un receptáculo cualquiera donde los súbditos pontificios pudieran depositar el peso de su desesperacion, el gemido de su congoja.

Lo mas original de este episodio es que las primeras personas que se sirvieron de las dos estátuas como de puntos á propósito para fijar carteles, fueron los empleados del gobierno, quienes, atraidos por lo público del paraje, la frecuencia de transeuntes y la comodidad del puesto, se dieron á llenar el uno y el otro mármol de edictos, decretos, bandos de policía, bulas, concesiones de indulgencias, avisos de votos y demas piezas análogas, así del órden civil como del órden religioso.

Pero muy de ordinario aconteció que toda disposicion allí exhibida, fuera por oculta mano irónicamente comentada al márgen, y que á cualquier acto oficial expuesto al pié de una de esas figuras, respondia el fallo adverso de la otra, aun siendo justa la Providencia ó medida de que se tratara. De este modo los hijos del Capitolio excluyeron poco á poco de allí á los promulgadores de leyes y de cánones, de ordenanzas supremas y de rescriptos apostólicos, y revindicaron para sí la posesion exclusiva de ambos interlocutores, convertidos desde entónces en denunciantes y fiscales de la curia romana.

Por una natural reaccion que se reproduce en todos los paises gobernados despóticamente, se observa que allí donde la esclavitud es mas grande, se desarrolla con lozanía y vigor la libertad del pensamiento, cual santa y legítima protesta del espíritu contra la materia. Esto proviene, segun la bella frase de un filósofo, de que todo aquello que hay de divino en el hombre escapa á la tiranía, pues cuando el cuerpo sufre bajo el peso de las cadenas, el alma, como paloma intangible, despliega libremente sus alas.

Así no debe atribuirse á la casualidad el hallazgo que hicieron los romanos de sus tipos satíricos, sino á una dichosa concepcion: la de hacer gritar las piedras cuando los hombres no osaban siquiera abrir los labios contra el abuso, el crímen y la injusticia de que eran víctimas, y condenar en el presente y en el porvenir las causas de su malestar, concentradas en el sacrílego consorcio del báculo y el sable. Y positivamente lo acertaron, pues tiempo há que la fama de Marforio y de Pasquino salvó los confines de su patria y anda volando por el resto del mundo: hasta en el interior de nuestra América tiene la debida celebridad, y eso que allá se enseñaba á las gentes desde la infancia, la obediencia sin límites al papado, conforme al catecismo eclesiástico, dicho falsamente de doctrina cristiana.

La opresion política por una parte, y los escándalos sacerdotales por otra, explican el motivo de la virulencia y la aspereza de los vocablos usados á tal respecto, por lo cual es justo disculpar el lenguaje, atendiendo al sano espíritu que lo guiaba. «Para concebir, dice un autor, la ira y el despecho que rebosaban en ondas amargas en algunas de sus sátiras y epigramas, es necesario recordar que Roma, encorvada bajo un yugo de hierro, no tenia siquiera un dia como el esclavo, sino un solo instante, en las tinieblas, para la venganza.» La demostracion se puede ver en el códice intitulado: *Corpus historiorum medii ævi*, donde se refieren atroces hechos, propios de Neron y de Calígula, ejecutados contra los autores de escritos semejantes, tales como cortarles las manos, arrojarlos á la pira del santo oficio, ahogarlos en el Tiber, ó dar sus cuerpos al martirio lento y sus cabezas á la segur del verdugo.

Nosotros, al traducir en español aquella serie de composiciones en prosa y verso, hemos procurado ser fieles intérpretes de la sustancia mas que de la forma; y si en ocasiones no nos ha sido posible atemperar algunos pasajes licenciosos, á pesar del esmero que en este punto hemos puesto, no es culpa de la version ni del original, sino de los hechos mismos, los cuales resisten á toda atenuacion, só pena de contradecir su índole ó de cambiar su propio sentido.

Esta es, ademas, una historia escrita por oprimidos contra opresores, y siéndole así, no ha podido, como cualesquiera otras, ser ordenada con la calma y la paciencia de los ánimos frios; sin embargo, en toda ella traspira la moralidad intrínseca, que, de frente á la iniquidad de los tiempos y á la depravacion de los déspotas que en ellos dominaron, deja siempre ileso el sentimiento cristiano.

III

La primera inscripcion satírica que se hizo sobre Pasquino fué contra Paulo II, el veneciano cardenal Balbo, electo papa en 1464, y dice así, traducida á nuestra lengua:

«Tres hijas tienes, Paulo: así te cuadre. — De los nietos no haber número fijo; — Y con razon, porque en lugar del *hijo*. — Es tu mision representar al *padre*. — Mas, *padre santo*, no, por lo que veo. — Sinó padre comun sin himeneo.»

Este epigrama se escribió originalmente en griego, idioma que no solo ignoraba, sino que aborrecia el papa, y como á la sazon el docto Plátina, historiógrafo de la santa sede, habia establecido una academia de ciencias, en la cual se usaban caracteres helénicos, y los socios se llamaban con seudónimos, el irritado Paulo, creyéndolo autor de la sátira, lo hizo torturar y luego mantener entre cadenas por diez años

Dicho pontífice amó tanto las riquezas, y sobre todo el lujo, que agotó los tesoros de la iglesia para comprarse joyas. Adornó con tal profusion su tiara de piedras preciosas, que el peso de ella le produjo la congestion cerebral de la cual murió, segun lo reza la crónica y lo confirma el siguiente recuerdo de Marforio: «Finísimos metales — y piedras y oropeles — *La torre de Cibeles* — de Paulo recibió; — mas Dios, como castigo, — dispuso que la tiara — al ávido matara — y al punto lo aplastó.»

Despues de su fallecimiento, sucedido en 1471, entró á gobernar la iglesia el cardenal Rovere, de Savona, con el nombre de Sixto IV, á quien se saludó á poco tiempo con otro juguete poético en griego: «Paulo fué buen papa, — mas hombre fatal. — Sixto es hombre bueno, — pero al gobernar... — malísimo papa — sin duda será.»

Tal prediccion se realizó, pues, á la muerte de este pontífice, se le dedicaron los furibundos epitafios que van á leerse, todos escritos en latin, idioma que de aquí para adelante se adoptó en esta clase de producciones hasta el siglo XVI, en que se reemplazó con el italiano. El de Marforio es el ménos cáustico:

Stupra, fames, stragos, usura, furta, rapinas,
Et quodcumque nefas, te duce, Roma tulit.
Magna (licet tarde) solvenda est gratia morti:
Omne scellus tecum, Sixte cruente, jacet!!

al cual, para conservarle la magestad clásica, es forzoso ensayarle un metro parecido en castellano. Se nos perdonará el siguiente:

Vergüenza, estragos, hambre, hurtos, rapiña y usura,
Cuanto de nefando hay por tí lo ha sufrido Roma:
Ella á la muerte es grata, pues hoy (aunque tarde asoma)
El mal ¡oh cruento Sixto! hundióse en tu sepultura.

Le toca luego su turno á Pasquino, con una elegía *increpatoria* (si tal cosa puede ser) que dice así:

Al fin, tirano Sixto, eres difunto!
Tú que justicia y fé jamas tuviste:
Tú, que odiaste la paz, fiero hasta el punto
Que al solo anuncio de la paz, moriste.
Eres cadáver, Sixto, y Roma hambrienta
Y enlutada por tí con guerra impía
El término, al mirar, de tanta afrenta
En cánticos de gozo se extasia.
Has muerto, tú que, barbaro instrumento
De la discordia, contra Dios te alzaste...
Si de tu siglo atroz no eres contento
Quizá el averno á tus infamias baste.
No existes mas, artífice fecundo
Del halago mendaz, del fraude y dolo:
Tú, que no diste un paso, por el mundo,
De nobleza y virtud; ni uno tan solo!
Mueres, y para tí no hay luto y lloro
Sino en la faz de la mujer perdida,
Del jugador, del jóven sin decoro,
Del ébrio, del rufian, del homicida...
Al fin, ¡oh Sixto! estás inanimado
Libre de tu maldad, la silla santa,
Que con delitos mil has profanado,
A su brillo anterior ya se levanta.
Mas muerto, Sixto! A Roma solo resta
Con tus miembros cebar buitres sangrientos,
Y el hábito postrero que la infesta
Con furia y maldicion dar á los vientos.

A propósito de las exequias que se le hicieron á este papa, se fijó la composicion que sigue al pié de la estatua últimamente referida: «¿Por qué fúnebres honores; — por qué pomposas exequias. — á Sixto, de quien la vida — al cielo fué larga ofensa? — Este nombre, no es posible — que se pronuncie en la iglesia, — ya que al morir, de sus labios — salió la mayor blasfemia, — negando al Ente divino — la conocida existencia. — Si funerales oficios — para estos hombres hubiera, — no en el templo, en la pocilga, — no en el ara, en la taberna, — celebrar se deberian, — con la digna conciencia — de réprobos, condenados, — y toda la vil caterva — de los hijos de Satan, — cantando preces obscenas; — y diciendo, como á Sixto — le dicen: «Maldito seas!.......

. . . .

. . . .

Estas crueles imprecaciones están confirmadas por la historia. Stéfano Infessura, en su *Diario romano*, se expresa de esta manera sobre el fin de Sixto IV; «Despues de haber enriquecido á su segundo bastardo, murió repentinamente; y su cadáver, negro, hinchado y nauseabundo como un diablo, fué espuesto á las miradas del pueblo, el cual le encomendaba el alma á Lucifer, entre ruidosas carcajadas.»

En 1484 ascendió al pontificado el cardenal Cibo, de Génova, el cual se llamó Inocencio VIII. Poco tiempo despues, las estatuas parlantes ya empezaban á censurar su conducta; hé aquí el primer epigrama:

¡Oh romanos! rindamosle gracias,
Pues exhausta la pobre nacion,
El con nueva progenie la llena,
El refuerza su patrio vigor.

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

Los *Manuscritos del Vaticano* pintan la época de este papa como una de las mas infaustas, por los robos, asesinatos y sacrilegios que durante ella se cometieron: refieren que la ciudad estaba entónces repleta de bandidos, á los cuales servian de asilo los palacios de los cardenales, que los reos de los mas atroces atentados, pagando á razon de 200 escudos por delito, obtenian la impunidad, recibiendo á título de salvaguardia una bula del papa, y que solamente eran ahorcados los que no podian satisfacer la deshonrosa propina. Con sobrada justicia, pues, se le compuso este epitafio:

«No se busquen la gula, ni la injuria, — ni avaricia y lujuria, — ni vileza y furor sobre la tierra: — Todo vicio se entierra — dentro la fosa de Inocencio octavo, — y cual eterno rabo — de quien ahora en polvo se disuelve — ante su rico túmulo se envuelve.»

IV

A la eleccion del cardenal español Lenzoli Borgia, del bien conocido Alejandro VI, quien por sus crímenes sin cuento excedió á muchos de los tiranos del bajo imperio, Marforio abrió la campaña en 1492, diciendo al sacro colegio: «Roma un Sixto se temia — y se encontró con un Sexto. — Que tal el cambio seria. — que aunque al otro aborrecia, — gran pesar tuvo por esto.»

Despues en 1497, cuando César Borgia asesinó á su hermano, el duque de Candia, y que el cadáver de éste fué pescado en el Tiber, se dió así la noticia por el órgano de Pasquino: «Para que duda no quede, — conforme á la religion — de que Alejandro es de hombres, — el divino pescador, — envuelto en sus propias redes, — ayer del agua sacó, — no, un pez, sino un cuerpo humano, — aquel de su hijo mayor.»

Con motivo del jubileo del año de 1500, Marforio dirigió la siguiente advertencia.

«El pontífice romano — abre las puertas del cielo — para su pueblo cristiano — que acude al templo en tropel. — Sin interés es su celo, — puesto que su propia mano, — por darnos este consuelo — se las cierra para él.»

A lo que el otro interlocutor, siempre mas terrible, añadia: «Altar y llaves vende Alejandro, — vende de Cristo la sacra fé, — y si lo acusan dice bramando: — «Las tales cosas yo las compré.» — Cierto es el caso; se las vendieron — Ay! estos pactos son nuestro mal: — porque en el mundo jamás se vieron — tantos exesos, ni infamia tal. — De vicio en vicio Roma camina — como la llama que arde sin fin, — y el papa hispano que la domina — de sus despojos hace botin. — ¡Oh triste patria! te han dado muerte — Sesto Tarquino, Sesto Neron... — Hoy otro *Sesto!* que dura suerte! — La cifra es esta de tu baldon.

Mas á propósito de la alusion á Tarquino, cúpole al primero la oportunidad de Lucrecia Borgia, y lo hizo en estos términos:

«Siempre fatal fué á Lucrecia — de un *Sesto* el ardiente amor; — pero tú no eres tan necia — de abrirte una herida recia — para salvar el pudor. — Tan ancho es tu sentimiento, — tan *filial* tu frenesí, — que de un padre al loco intento, — matas el remordimiento, — en vez de matarte á tí.»

Epígramas tambien se dirigieron á Julia *la bella*, la predilecta entre las favoritas del pontífice, hermana del cardenal Farnese; el cual, diremos de paso, estaba en la ocasion preso en el castillo de San Angelo por haber falsificado algunos breves; lo que sin embargo no impidió que posteriormente fuese tambien papa con el nombre de Paulo III. En una de esas poesías, que no trascribimos por su poca decencia, se hace alusion al rapto de Europa por Júpiter, metamorfoseado en toro y con este animal se compara á Alejandro VI, á quien vulgarmente se le daba el apodo de buey hispano.

A los americanos no dejará de serles grato saber que los mármoles parlantes tuvieron un diálogo relativo á la division que el mismo pontífice hizo entre las colonias españolas y lusitanas.

Hélo aquí:

Pasq. — Alejandro dá las Indias — á España y á Portugal: — á su modo las reparte... — *Marf.* — Pero á él quién se las dá? — *Pasq.* — Pues toma! su misma bula. — *Marf.* — ¿Título de propiedad — llamas eso? — *Pasq.* — Sí. En el dia — los derechos así van. — No se toma solamente — lo que se puede agarrar, — cuanto pertenece á otros, — ó se halla en dominio actual... — Sino... *Marf.* — Pero ¿qué otras cosas — el hombre puede ocupar? — *Pasq.* Cáspita los bienes todos — de impalpable calidad, — las tierras desconocidas — el nunca surcado mar, — y en fin, cuanto no se ha visto, — ni puede verse jamás.

Sucesivamente, y hasta el dia de su fallecimiento se fueron publicando los versos que damos á continuacion:

I

¡Cansada ves la Italia de tus guerras,
De tus intrigas, robos y matanzas?
Si algo de nacional tu alma conserva,
Mírala ¡oh Sexto! y muérete al mirarla.

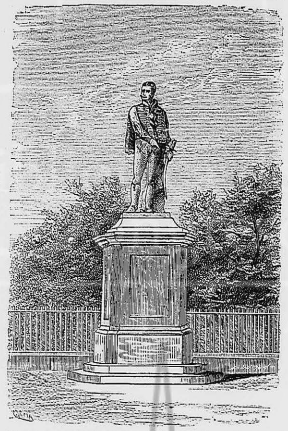
(1) Por lo ménos hasta el siglo XVI se sabia que, como colaboradores de los escritores romanos, (los cuales siempre guardaron el incógnito por temor de la inquisicion y del verdugo), habian figurado en diversas épocas, Mantovano, Bigi, Giovanni d'Ungheria, Ariosto, Sannazzaro, Marula, Poliziano y Curione.



SANTIAGO. — Estatua de Diego Portales



SANTIAGO. — Estatua del general San Martin.



SANTIAGO. — Estatua del general José Miguel Carrera.

II

Tarde, tarde supistes, Alejandro,
Lo que la paz para los hombres valga:
Mas cuando fué tu labio á proferirla
Se sofocó la voz en tu garganta...

III

Y moristes al hablar. Despues de muerto
Arroyos mil de sangre vomitales,
Y con que tanta ¡oh Dios! bebido habias
Que caberte no pudo en las entrañas.

IV

No te detengas, no, huésped romano,
Contemplando esta tumba solitaria.
Huye! que solo la maldad y el crímen
Hacen albergue en tan fatal morada.

V

Alecto, dime, tú que de las furias
Eres la mas funesta, ¿por qué causa
Reina la paz en el discordo mando
Y no se oye el fragor de tantas armas?

IV

Y por qué de la union el estandarte
El suelo cubre de la dulce Italia?
Porque ha espirado el Borgia, se retira,
Con él muriendo el reino de la infamia.

Los epitafios son tres, uno en prosa y dos en verso. El primero dice así:

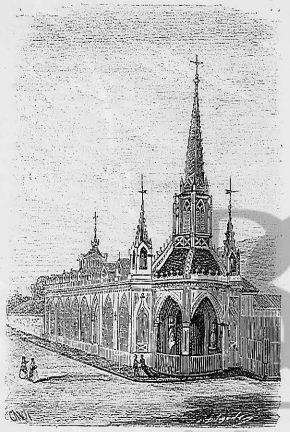
«El Alejandro, cuyo nombre lees en esta lápida, no es el vencedor del Asia, sino aquel que, ébrio de sangre y de torpezas, devastó tantas nobles ciudades, entregó al saqueo tantantas pacíficas comarcas, y dió muerte á tantos ilustres personajes por enriquecer á sus bastardos hijos. No señaló un paso por la tierra, sino con los hurtos y las violencias, y por donde quiera no dejó otras huellas que las del hierro y el fuego. Usurpador de los derechos divinos, holló todos los derechos humanos, y violó con los mas nefandos hechos, las leyes de la naturaleza... y á pesar de todo, la ciudad de Rómulo soportó su coyunda por once años. Fueron ménos infames que él, Neron, Caligula y Heliogábalo, pues, por lo ménos tuvieron una sombra de pudor miéntras el desenfreno de este no la tuvo siquiera.»

El segundo no se puede trascribir íntegro por ser demasiado libre:

«Yzago yo Alejandro Sexto, — yzago por último aquí, — yo, á quien la astucia, el orgullo, — la codicia atroz y ruin, — la brutal concupiscencia, — la crueldad, la rabia vil, — en mi espíritu encarnaron, — desde el principio hasta el fin. — La sangre fué mi delicia, — y tanta y tanta bebí — que amo muriendo saciado, — me considero infeliz. — Debes alegrarte, Roma, — de verme encerrado aquí, — que mi furia en un instante — para hacerte sucumbir; — miéntras hora con mi muerte, — yo te doy la vida á tí.»

De tan perverso tronco, provinieron dos guerreros célebres en la conquista y colonizacion de América: uno fué Francisco Carvajal, jefe del ejército de Gonzalo Pizarro, en el Perú, y otro, D. Juan de Borgia, presidente del Nuevo reino de Granada. Aquel fué hijo de César Borgia, y este último vástago del duque de Candía.

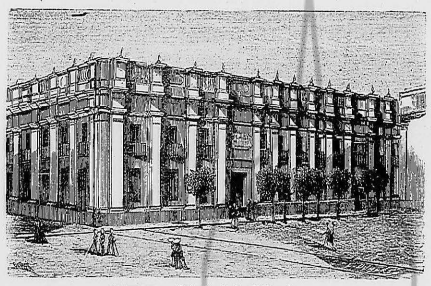
PRÓSPERO PEREIRA GAMBA.



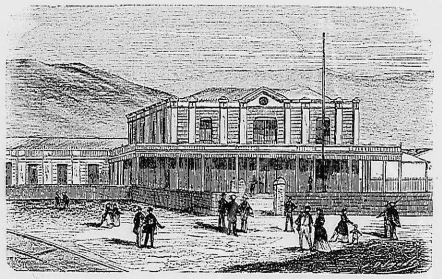
SANTIAGO. — Iglesia del Cármen Alto.

REVISTA DE LA MODA

El nuevo carácter de las modas parisienses se afirma mas y mas, y si este invierno entramos definitivamente en una via estable, se generalizará la manera de vestir de algunas elegantes, y asistiremos á una renovacion poco ménos que completa en las modas femeniles. Este carácter de elegante sencillez se encuentra hoy en un reducido círculo de damas, que se visten para visitarse entre sí, para sus convites y reuniones de confianza, precursoras estas de los brillantes saraos que se esperan. Si por casualidad encontrasels, entre lectoras, alguna hermosa cortesana de la moda, como Madame de Villeneuve, la duquesa de Pezenzac, la condesa de Briantes, etc., podriais daros una idea aproximada del conjunto y detalles que prevalecerán este invierno. Pero nada de nuevo se nos ofrece todavía.

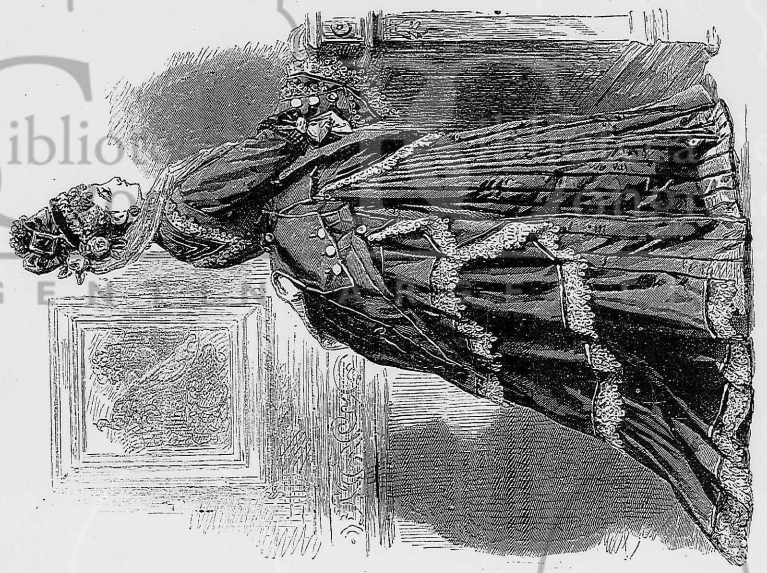


SANTIAGO. — Palacio de los Tribunales.

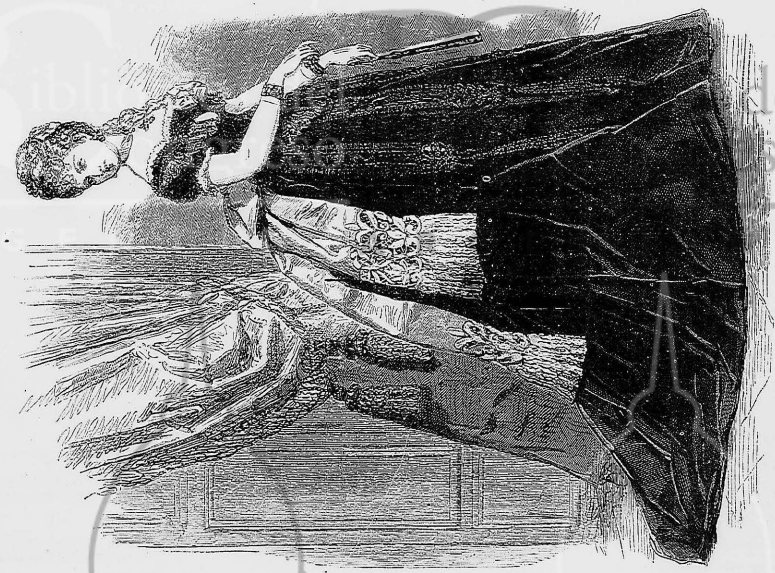


VALPARAISO. — Estacion del ferro-carril.

MODAS



TRAJE DE VISITA.



TRAJE DE BAILE.

Lo que entre señoras se llama aun capota tiende mas y mas á desaparecer. El verdadero sombrero se mantiene; el de crespon negro de China, bordado de azabache, queda como tipo de tocado de mañana: únicamente variará el adorno que será, ya un ramillete de violetas, ya un velo: entre los sombreros, el que mas boga ha alcanzado es el Leopoldo-Roberto para la calle y el paseo, ya muy usado la primavera pasada, desde que Mad. de Villeneuve le llevó á las primeras carreras de Longchamps.

Mad. de Villeneuve llevaba entónces este sombrero compuesto de hojas de vid y racimos de uvas con algunas rosas. Lo que dice mucho en favor de este atavío es que puede aderezarse segun el capricho de cada cual. Los encajes, todas las flores de la creacion, todo lo adorna y realza. Su mérito consiste en que sigue las líneas y formas de la cabeza, contorneando graciosamente el rostro, y acusando en su conjunto la distincion de la mujer que le lleva.

Para teatro, el Leopoldo-Roberto exige corona de rosas; podrá casi cubrirse con un velo de follaje natural del matiz del vestido, entreverado de hojas de azabache, ó si nó agrupadas y como perdidas en un montoncito de violetas silvestres. En una palabra, el Leopoldo-Roberto es un tema de múltiples variaciones. En coche, sobre todo, produce un gran efecto; hay algo de poético, de ideal, en el aspecto que ofrece un landó descubierto, en el cual dos jóvenes con sombreros Leopoldo-Roberto recorren los Campos Elíseos ó las pintorescas alamedas del bosque de Boloña.

La historia de las modas y sus peripecias en Francia, si se escribiera, seria una verdadera cronología de los grande acontecimientos que han acaecido de tiempo en tiempo, un diccionario de las individualidades que han llamado la atencion pública, á la vez que un repertorio de todas las estravagancias creadas por una idea en boga. Las mujeres han retratado en sus trajes, en sus sombreros, en los detalles de sus prendidos, en sus colores favoritos, los episodios de la historia política, literaria y militar del pais, y de todas las glorias y popularidades.

Tendriamos una serie curiosa de los motivos filosóficos ó mundanos de todas las modas, comprendiendo en ellos el de la moda de los cabellos cortados á lo *Tito*, el del tocado Sevigné y á lo Ninon de l'Enclos; el orígen húngaro de la corbata, del justillo, cola y mangas arrocadas de la edad media; el de la sustitucion revolucionaria del paño al terciopelo y seda para los trajes de hombres de elevada clase; el orígen de los sombreros traidos recientemente de Italia, la historia de *Fashion*, linda y graciosa jóven, célebre en el siglo XVIII, primero en Lóndres y luego en Paris, por su manera de aderezar el tocado y el vestido.

Nada faltaria á esta nomenclatura vestimental, ni aun el catálogo de afeites que sirvieron para la decoracion del rosro y del cuerpo. A propósito de los bigotes (si nó seria incompleto este museo), sabriamos, por ejemplo, que cuando los moros invadieron la España, se mezcló de tal modo la raza cristiana con la musulmana, que con dificultad se distinguian unos de otros. La unidad entre los cristianos amenazaba ruina por falta de distintivo; preciso era encontrar uno por el cual, al primer golpe de vista, nuestros hermanos en el Señor pudiesen reconocerse y ayudarse. ¿Qué hicieron? Se dejaron crecer bajo la nariz una línea horizontal de vello, que andando el tiempo fué bigote, y en la barbilla un mechoncito perpendicular, de modo que venian á formar una cruz: hé aquí cómo el bigote fué un símbolo de libertad y fraternidad, que muy pronto adoptó la gente de espada y cogulla.

El Museo de la Moda, que un original de chispa queria abrir hace tiempo, hubiera sido, como vemos, un verdadero museo histórico, tan histórico como el de los soberanos ó el de marina. Evocaríanse todos los incidentes de nuestro pasado para la colocacion de un peinado, color ó corte de un vestido, para la forma y adornos de un sombrero.

Tenemos colecciones de trajes, pero nos falta la causa de su existencia, el por qué de su creacion. El historiógrafo de modas nos lo diria, y podríamos darnos cuenta del efecto que han producido en Francia los acontecimientos que apasionaron la moda francesa en diferentes épocas; reflejaríanse en una cinta, en una de esas lindas invenciones que Paris consagra con su aceptacion, y que el extranjero adopta á cierra ojos, sin vacilar.

Hé aquí el interes arqueológico de las modas. Con la historia general por un lado, y las preciosas colecciones de estampas de la Biblioteca Nacional por otro, el trabajo seria facilísimo de hacer: lo que es incontestable, es que cada época, cada acontecimiento trascendental de los que, inútil es decirlo, entusiasman á las masas, ha engendrado una moda.

EUGENIO CHAPUS.

De hoy en adelante las elegantes que quieran proporcionarse un cinturon-Regente, acudirán á la rue Auber, N.º 12, detras de la Nueva Opera, en donde Mmes. de *Vertus* hermanas van á abrir los magníficos talleres que dirigen con tanta distincion.

Dichas señoras ocuparán allí un local digno del cinturon-Regente y de sus parroquianas: habrá un salon reservado para las lindas enaguas, con tanto gusto y arte fabricadas.

Tener una buena enagua es una cuestion difícil de resolver; hé aquí por qué recomendamos la casa de Mmes. de *Vertus* hermanas, rue Auber, 12.

Desde la invencion del cinturon-Regente, puede considerarse el corsé como una antigüedad. No hay dama distinguida, que desee conservar la elegancia y sobre todo la salud, que no reconozca el mérito del cinturon-Regente, privilegiado.

El Tontillo-Soberana está comprendido en esta cuestion: por eso no hacemos mas que mencionarle.

El cinturon-Regente no tiene sucursales.

La casa *Violet*, la elegante y gran perfumería de la *Rotonda del Gran Hotel*, recibe continuamente pedidos de su crecida parroquia, que en los baños, en el campo, ó de viaje, no puede prescindir de sus productos de perfumería.

En casa de *Violet*, *Rotonda del Gran Hotel*, *boulevard des Capucines*, encontramos la crema *Pompadour*, el jabon *veloutine*, recien inventado y que sin embargo todos usamos ya.

El jabon real de Tridace sigue siendo el jabon modelo; el veloutine es otro género de finura y perfume, es una crema exquisita y fina para conservar la hermosura.

Para los pañuelos hallamos la brisa de violetas en toda su lozanía, el opoponax si se prefieren los colores persistentes.

No hablemos de extractos, aguas de tocador, ni pomadas; sabido es que á todas á destronado la *Reina de las Abejas*.

Para conservar bien el sonrosado y frescos los colores del semblante, nada mejor que el agua de glicerina y la crema de belleza de glicerina perfumada, cuidando, una vez empleadas, de pasar por la cara una ligera capa de flores de lis de Cachemira.

Entre los delicados perfumes citaremos el opoponax, verdadero trebolillo de flores de Indias; es fino y de una pureza sin rival en el imperio de la perfumería.

Las brisas de mayo se confunden con las de hoy.

Las flores de Francia y la esencia ramillete de Violet son muy buscadas por la *hig-life*.

Exposicion general de las ricas sederías y foulares de Indias, de la *Colonie des Indes*, 114, *rue de Rivoli*, cerca del Louvre.

Se envian franco muestras de trajes y vestidos.

BARONESA DE SPARE.

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.

ANUNCIOS

ANUNCIOS: Un franco la linea. RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores **GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA**, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.
LÓNDRES. — Dirigirse: *Tavistock-street*, 42, *Covent-Garden, para los anuncios y suscriciones.*
LISBOA. » *Rua del Thesouro Velho*, 6, » » »

Aprobado por la Academia de Medicina DE PARIS.



Autorizado por circular especial del MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE

Cura la clorósis, la anemia, el color de opilada, la consuncion general, las pérdidas, la irregularidad de la menstruacion en las mujeres y las jóvenes débiles.
«Por la pequeña cantidad que se puede emplear de la dósis, por la seguridad de su accion «el HIERRO DE QUEVENNE es superior á todas las otras preparaciones ferruginosas.» *Bouchardat*, Catedrático en la Facultad de Paris (Anuario de 1869, p. 146.)
Para evitar las *numerosas falsificaciones*, exíjase la *marca de fábrica* arriba indicada, el *sello Quevenne*, y el nombre *Emilio Genevoix*, depositario general en Paris, 14, calle de las Bellas Artes.

EL HIERRO DE QUEVENNE se vende en frascos de — 10. CENTIG. (medida de la dósis.) — 100 medidas. . 3 fr. 50 c. / 200 grageas. . 5 » / 100 grageas. . 3 »
Depósitos en todas las buenas Farmacias.

COALTAR SAPONINADO
DE LE BEUF

DESINFECTANTE, ANTIMIASMATICO CICATRIZANTE DE LAS HERIDAS
Adoptado por los hospitales de Paris y los hospitales de la Marina militar francesa.

Este escelente **topico** posee una eficacia verdaderamente maravillosa en las *úlceras gangrenosas y escrófulas, los cánceres ulcerados, antrax, otorrea purulenta, ozena, crup, heridas de armas de fuego, afectos del útero*, etc., etc.—Se le emplea, mas ó ménos diluido en agua, en compresas, lociones, inyecciones, gargarismos.
Como un *dentifricio* ordinario (una cucharadita en un cuarto de vaso de agua) posee una eficacia especial para **purificar el aliento, curar las encias enfermas y afianzar los dientes delcalzados.**
Su uso es muy higiénico, principalmente en tiempo de epidemia.
Una noticia detallada acompaña á cada frasco. — *Exíjase la firma del Inventor.*
Fábrica en Bayona (Francia) en casa de Mr. LE BEUF, farmacéutico de 1ª clase.
Depósitos: *Paris*, 25, calle de Réaumur, y en todas las Boticas de las *Américas*, donde se encuentra tambien el emulsivo de brea vegetal LE BEUF para hacer el agua de brea, la única preparacion concentrada que contiene la brea sin alteracion ni modificacion.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

APROBADO EN **Francia, Bélgica, Austria y Rusia.**
El jarabe depurativo *enteramente vegetal* se emple adesde hace un siglo para curar las enfermedades de la piel y para todas las descomposiciones de la sangre.
Exíjase la firma del Doctor GIRAUDEAU DE SAINT-GERVAIS.
Deposito en Paris, 13, rue Richer. — *En América en todas las farmacias.*

JABON LACTEINA
E. COUDRAY

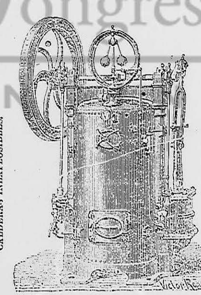
PRODUCIENDO UN VERDADERO BAÑO DE LECHE
Reconocido en el mundo elegante universal como superior á todos los jabones conocidos hasta el dia para el tocador delicado de las señoras y de los niños y para los baños y la barba.
INVENTADO POR E. COUDRAY PERFUMISTA PRIVILEGIADO
13, rue d'Enghien, 13, PARIS.
Se halla en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América.

DIEZ AÑOS DE SUCESO
VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.
Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias.
2, *rue de la Couteuerie (Av. Victoria), Paris*

LAIT DE HÉBÉ
Posee la virtud de tonificar, rejuvenecer y embellecer el cútis.
E. PINAUD
30, *boulevard de los Italianos, y 37, boulevard de Strasburgo.*
PARIS.

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES

CALDERAS INEXPLOSIBLES.



Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.
Se envia franco el prospecto detallado.
J. HERMANN LACHAPELLE,
144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

INDISEPNSABLE A LAS SEÑORAS.
LECHE DE IRIS L. T. PIVER *
ÚNICA REVESTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR.
LOCION MARAVILLOSA para blanquear la Tez.
L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs
AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA DE L. T. PIVER PARA BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA.
10, BOULEVARD DE STRASBURGO, 10
PARIS
Depósitos en todas las Ciudades del mundo

GRAN HOTEL DE CASTILLA
5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.
Amueblado con gran lujo; baños en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos exquisitos.

CONSEJOS A LAS SENORAS
PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS
INVENTOR DEL JABON REAL DE TRIDACE — **VIOLET** — INVENTOR DEL JABON REAL DE TRIDACE
PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS
CREMA DE BELLEZA
DE BASE DE GLICERINA Y DE BISMUTO. — *Rozagancia, Aterciopelado, Brillo de la tez.*

ESTRACTOS TRIPLES DE OLORES
PERFUMES PARA EL PAÑUELO:
Rosa blanca, Es.-Ramillete, Heno-cortado Jockey-Club, Brisas de violetas, etc.

GLICERINAS PERFUMADAS
Indispensables para conservar la salud, la belleza, la morbidez de la piel.

GLICEROLADO CON ROSAS DE PROVINS
LOCION HIGIÉNICA, TÓNICA Y REFRESCANTE
para los cuidados íntimos del tocador,

ESTRACTOS DE AGUAS DE TOCADOR
para suavizar y refrescar la piel.

PASTILLAS AMBROSIACAS CON ALMACIGO DE QUIO
HIGIENE, FRESCURA, SUAVIDAD DEL ALIENTO.
LOI DU 23 JUIN 1857 — A LA REINE DES ABEILLES — MARQUE DE FABRIQUE — VIOLET PARFr A PARIS
DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO
Para evitar la falsificacion, exíjase la marca de fábrica
LA REINA DE LAS ABEJAS
Violet

PERFUMERIA DE LA
VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)



Aceites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diáfanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

VELOUTINE Ch. FAY
CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE.
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.

ESCRIBANIA DE
CONTRATOS PUBLICOS
CALLE INDEPENDENCIA, 68.
ESCRIBANOS.
Victorino José Cabral.—Isidoro Paisal y Avila.
Montevideo.

COMPANIA KOSMOS
NUEVA LINEA REGULAR Y MENSUAL DE VAPORES PARA
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
POR EL ESTRECHO DE MAGALLANES.
Magníficos vapores de 1.ª clase hacen el servicio y salen del Havre el 17 de cada mes.
Las comodidades para los pasajeros son espléndidas y variadas.

PRECIO DEL FLETE.

Del Havre á Valparaiso y Callao.	Fr.	90
Del Havre á los puertos intermediarios. . . .		115

PRECIO DEL PASAJE.

	1.ª clase.	3.ª clase
Del Havre á Valparaiso.	Fr. 1.300	500
» » Callao.	» 1.500	575

Dirigirse para mas informes:
A los Sres. R. Mohr Nicole et Cº. — Havre.
J. Decoué, 48, rue N.-D. des Victoires, Paris.

El frasco Paris: 5 fr.
CUTIS DEL ROSTRO
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ò mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, ASOLEO, TEZ BARROSA, GRANOS, EFLORESCENCIAS, MANCHAS ROJAS, ARRUGAS, &
Pone y conserva el cútis limpio y terso.
Paris, CANDES Bª St-Denis, 26

LECCIONES DE PIANO Y DE CANTO
POR Mme JOSEFINA DE KRUES
Miembro de la Academia de Quiriti (Roma).
Dirigirse:
29, BOULEVARD SAINT-MARTIN, PARIS.

COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA
correos-posta
HAVRE-WEST-INDIA
Saint-Thomas, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Maracaibo (Via Curaçao), Colon, Savanilla, La Trinidad, — y via Panamá: Los puertos del Pacífico. La China y el Japon.
SALIDAS DEL **Hâvre** O DE **Southampton**, EL **28** DE CADA MES.

BORUSSIA......	Cap.	SCHMIDT....	2.500 Ton.	500	Cabs.	28 Octubre.
BAVARIA......	»	KEYN.......	2.500 »	500	»	28 Noviembre.
TEUTONIA.....	»	MILO.......	2.500 »	500	»	28 Diciembre.
ALLEMANNIA....	»	KUHLEWEIN.	3.000 »	600	»	28 Enero 1874.
FRANCONIA.....	»	X..........	3.000 »	600	»	en construccion.
RHENANIA......	»	X..........	3.000 »	600	»	en construccion.

Precio del Pasaje.

á SAINT-THOMAS	1.ª clase. **750** »	Entrepuente.	**250** »
á LA GUAYRA, PUERTO-CABELLO, CURAÇAO, COLON (Aspinwall), y SAVANILLA......	» **950** »	»	**250** »
á SAN-FRANCISCO......	» **1,555** »	»	**430** »

Pasages á precios combinados via Panamá para todos los puertos Centro-América Norte y Sur Pacífico
Hâvre.— A. BROSTROM y Comp.— Hâvre.
2, rue Scribe. — **PARIS.** — 31, rue des Petites-Ecuries.

LINEAS DE VAPORES ESPAÑOLES
ENTRE
AMBERES HAVRE Y LA HABANA
por los magníficos vapores nuevos de 1.ª clase

Cid	2,500	toneladas, 800 caballos de fuerza, capitan D. Adrian Martinez.
Pelayo	2,500	» » » » » J. Abzuga.
Cortés	2,500	» » » » » A. Molina.
—	2,500	» » » » en construccion.

Salidas de Ambéres el 25 y del Havre el 30 de cada mes (salvo caso de fuerza mayor).
Las comodidades para los pasajeros son tan variadas como lujosas.
LINEAS ENTRE EL HAVRE, LISBOA, GIBRALTAR, MALAGA, CADIZ Y SEVILLA.
Salidas del Havre por vapores españoles el 4, 14, y 24 de cada mes, admitiendo flete y pasajeros de 1.ª clase.
Dirigirse para mas informes:
A los Sres. ROBBINS ET WALFORD, Havre y Ambéres, agentes generales para el continente.
» » » JIMENEZ Y AYALA, Habana.
» » » ROB. MAC ANDREW ET Cº, Lóndres.

LA BERRICHONNE
Es seguramente el mejor licor de mesa.
Como apetitoso y digestivo, facilita la digestion. Mezclado con aguas gaseosas, es, en el verano, uno de los mejores refrescantes. Se encuentra de venta en todas las tiendas de comestibles, por mayor y menor, en las confiterias y en los cafés. — *Depósito general* PARIS, DEZERVILLE, rue Saint-Denis, 211. — *Depósitos*: A BUENOS AIRES, *Damian Castro y Comp.*, rue Bolivar, y en todas las principales poblaciones del mundo.
FABRICA Y DEPOSITO GENERAL: TOUTTAIN hijo, *destilador* en VIERZON (Cher)

RESFRIADOS, GRIPE
E IRRITACIONES
DEL PECHO Y DE LA GARGANTA
El JARABE PECTORAL y la **PASTA DE NAFÉ de DELANGRENIER**, son para estas indisposiciones de una eficacia segura y comprobada por 50 médicos de los hospitales de Paris.
DEPÓSITOS: calle de Richelieu, 26 Paris y en todas las principales boticas de ambas Américas.

BOTICA HOMEOPATICA ESPECIAL
DE DERODE Y DEFFÈS
43, *calle de Châteaudun*, 43, *en* PARIS.
Expediciones para la América, bajo las mejores condiciones de precio y de buena preparacion. Unicos propietarios de los gránulos de **Derris**, específico de la **Jaqueca** y de las Neuralgias en general.

LE COURRIER DE L'EUROPE
ECO DEL CONTINENTE.
A propósito del nuevo año, recordamos á nuestros lectores que el regalo mas útil y mas agradable que pueda hacerse á un francés que habita en España, en la América y en las colonias, es una suscricion al *Correo de Europa*. Este periódico, fundado en 1840, es el mas bien hecho, el mas completo, el mas bien redactado de los periódicos semanales franceses. Ademas de las noticias políticas de la semana, cada número contiene trozos de literatura escojida de los mejores escritores franceses. Los despachos de este periódico están situados en LÓNDRES, 12, *Tavistok street, Covent Garden*; se encuentran ademas corresponsales del *Correo de Europa* en las cuatro partes del mundo. Los corresponsales de EL AMERICANO están autorizados para recibir suscriciones á este periódico. El precio de suscricion por un año es el siguiente: América Central y Méjico, 19 chelines; Brasil y Montevideo, 21 chelines; Perú y Chile, 25 chelines; España é Indias, 28 chelines.

Pierre Chabanneau y Cia

Burdeos

DIRECTORES DE LA CASA

CAVES
DU GRAND-HOTEL, PARIS

Corresponsal y Depositario de nuestros VINOS y COGNACS
En Santiago de Chile:
Alejdro D'HUICQUE y Cia

Corresponsal y Depositario de nuestros VINOS y COGNACS
En el Callao (Perú):
Sr D. F. BERNARD

MARCA DEPOSITADA

Vinos finos de Burdeos y de Borgoña

Gn Depósito para la Venta : 12, boulevard des Capucines, PARIS
(CASA DEL « GRAND-HOTEL »)

La fama europea de los Vinos y Cognacs de esas espléndidas **Bodegas** los recomienda á cuantos desean tener vinos de calidad excelente, de origen auténtico y á precios que no permiten competencia alguna.

DESIGNACION DE ALGUNOS DE NUESTROS VINOS Y COGNACS EN BOTELLAS :

BURDEOS TINTOS	AÑOS
Medoc, Medoc superior. . . .	1860-1868
St-Julien, St-Julien superior . .	1865-1864
Pontet-Canet, Château Léoville .	1865-1864
Pichon-Longueville, Château Larose	1865-1858
Château Lafite, Château Margaux.	1865-1864
BORGOÑA TINTOS	
Pomard, Corton, Chambertin . .	1865-1858

BURDEOS BLANCOS	AÑOS
Graves, Graves superior. . .	1868-1864
Sauternes, Château La Tour Blanche	1868-1864
Château Yquem, Château Yquem crême.	1864-1858
BORGOÑA BLANCOS	
Chablis, Chablis escojido. . .	1868-1864

COGNAC ✠✠ — COGNAC Fine Champagne
COGNAC (1a flor) Grande fine Champagne

Licores de toda clase, Anisete, Curasao, etc., etc., (1as marcas).

GRANDES VINOS DE CHAMPAÑA

Grandes vinos, primera clase, Château Lafite y Château Margaux 1858, de las Bodegas particulares del emperador Napoleon III, comprados por nuestra casa en la venta que se verificó en las Tullerias.

CONDICIONES DE VENTA

Se carga los géneros en Burdeos contra letras sobre Europa.
SE TIENE LAS MAYORES ATENCIONES PARA EL EMBALAJE Y LAS ESPEDICIONES.
DIRIJASE A BURDEOS LAS CARTAS Y LOS PARTES TELEGRAFICOS

PILULES DU DEHAUT

Los médicos que emplean estas píldoras no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por temor de debilitarse ó so pretexto de mal gusto, porque, al contrario de los antiguos purgantes, las PÍLDORAS DE DEHAUT no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como vino, café, té, buen caldo. Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoje la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentran en AMÉRICA, en todas las principales boticas, y en Paris, en casa del Doctor DEHAUT.



LA POLITICA ENTRE BASTIDORES
POR FEDERICO DE LA VEGA.
Se halla de venta en todas las Agencias de « El Americano.»

VINOS DE QUINA Y MEDICINALES DE CHEVRIER
FABRICA Y LABORATORIOS, 33, CITÉ DES FLEURS, BATIGNOLLES-PARIS

VINO DE QUINA CON BURDEOS DE CHEVRIER

de una riqueza incomparable en principios activos, tónico, fortificante, se emplea en las fiebres rebeldes, en las convalecencias largas, en las diarreas crónicas y en todos los casos de atonía.

VINO DE QUINA CON MALAGA DE CHEVRIER

posee las mismas propiedades que el precedente, pero se emplea con preferencia en las mujeres, los niños y las personas cuyo estómago está debilitado.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO DE CHEVRIER

que reune los dos agentes mas poderosos del arsenal terapéutico; superior á todo lo de su clase en la clorósis, la anemia, la leucorrea, la dismenorrea, en los niños durante su crecimiento y en las jóvenes en el momento de la pubertad.

VINO DE PEPSINA Y DIASTAS DE CHEVRIER

digestivo el mas heróico que se conoce, favorece la asimilacion y restablece instantaneamente las funciones del aparato digestivo.

VINO FOSFATADO DE CHEVRIER

En la tisis pulmonar cicatriza las úlceras del pulmon, cura las escrófulas, el raquitismo, restablece la salud en las personas estenuadas por las veladas y los escesos. — Buen éxito muy notable comprobado en los hospitales.

VINO DEPURATIVO DEL DOCTOR CALVO SOBRINO Y DISCIPULO DEL CELEBRE PROFESOR RICORD

Específico indispensable para asegurar la curacion radical de todas las enfermedades sifilíticas antiguas ó recientes.

Depósitos en todas las principales casas de América.

HOGG, farmacéutico, 2, rue Castiglione, à *Paris*, único propietario

PILDORAS DE HOGG

1º PÍLDORAS NUTRIMENTIVAS DE HOGG CON PEPSINA ACIDIFICADA, para las *afecciones, gastrálgicas, dispépticas*, etc., y los casos en que la *digestion es dificultosa ó imposible*.

2º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDRÓGENO, para las enfermedades crónicas y las afecciones que de ellas dependen, *pérdidas blancas, opilaciones, menstruacion difícil* y para *fortalecer los temperamentos débiles*.

3º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA Y PROTOIODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y silfíticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

En frascos triangulares de 100 y 50 píldoras. Precio *señalado* en los frascos.

Depósito en *Buenos Ayres, Rosario y Montevideo*, A. DEMARCHI hermanos y Ca

---

OPRESIONES **ASMA** NEVRALGIAS
TOS, CONSTIPADOS, CATARROS.
CURADOS POR LOS CIGARROS ESPIC.

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint Lazare.
Depósitos en las principales farmacias de las Américas. — **2 fr. la caja.** — *Exigir esta firma* : J. ESPIC.

WHITE STAR LINE

Linea regular y mensual de steamers
DE LIVERPOOL A
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
y para *transbordar* en odos los puertos del Pacífico al Sud del Callao.

SALIDAS DIREC AMENTE Y SIN ESCALA, COMO SIGME :

Steamer **Lontue** (nuevo).....	2,600 toneladas	400 caballos	15 Octubre.
» **Belgic** (»).....	2,600 »	400 »	4 Noviembre.
» **Tropic**.............	2,100 »	250 »	2 Diciembre.

DIRIGIRSE :

En el Havre, á H. Genestal y Delzons.
En Paris, á H. Laroully, 31, rue des Petites Ecuries (flete).
— á P. D. Orvis, 3, rue Scribe (passage).

AGENCIA GENERAL MARITIMA

H. LAURETTE

36, faubourg Poissonnière, Paris.

Agente de expediciones del PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Expedicion, tránsito, viajes, fletes, y seguros marítimos para todos los paises.*

P. VIGNEAU

profesor de latinidad y de lengua francesa para los españoles.
121, *avenue des Champs Elysees*, 121.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de orc. de la Sociedad Farmacéutica de Paris

Ellas son usadas con el mayor suceso por los mas célebres médicos europeos contra todos los flujos de sangre, las gargajeadas de sangre, disenterias y diarreas crónicas (las cuales ellas curan en algunos dias), contra las obstrucciones y los derrames de sangre de las señoras. Son, por su accion enérgica sobre la circulacion, uno de los mejores remedios para curar las dolencias del pecho.

Depósito general en Paris, farmacia Labelonye y Comp., 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales farmacias de las Américas.